

La Independencia de Eslovenia respecto a Yugoslavia (1987-1992)

The Slovenian independence from Yugoslavia (1987-1992)

Marcos Ferreira Navarro

Graduado en Historia por la Universidad de León (marcos_fabero@hotmail.com)

Resumen

Los cinco años que van desde 1987 hasta 1992 es el periodo de tiempo más importante para Eslovenia desde el punto de vista estatal-nacional y geopolítico. Fue en este periodo cuando las élites comunistas-reformistas eslovenas, junto con las élites políticas anticomunistas, todas ellas aprovechando el empuje de una sociedad civil eslovena en desarrollo desde los comienzos de los 80 y con el apoyo de la mayor parte de la población eslovena, pusieron rumbo a la independencia de la República Socialista de Eslovenia respecto a la República Federal Socialista de Yugoslavia. Este trabajo aborda el proceso de cómo y porqué Eslovenia decidió poner rumbo a la independencia, tratándose este artículo de una revisión de lo escrito por múltiples autores hasta la fecha y no de una investigación que pudiese aportar nuevas reflexiones.

Palabras clave: Eslovenia, Yugoslavia, Independencia, Sociedad Civil, Comunidad Internacional, Ejército Popular de Yugoslavia.

Abstract:

The five years that go between 1987 to 1992 is the most important period of time in the Slovenian History from the national-building and geopolitical points of view. It was in this period when the Slovenian communist-reformist elites, the anti-communist elites, taking advantage of civil society, which had been developing since the beginning of the decade of 1980 and counting with the support of most of Slovenian population, started the Socialist Republic of Slovenia's independence process respect from the Socialist Federal Republic of Yugoslavia. This paper is a review and refresh about what several authors and scholars wrote about the topic more than an original research which could put novelties on the table.

Key words: Slovenia, Yugoslavia, Independence, Civil Society, International Community, Yugoslav People's Army

1. Introducción. Eslovenia: entre los Balcanes y el centro de Europa

“¿Dónde estás Patria? ¿En los campos? ¿En el Triglav o en la Karavanka? ¿En los talleres o en las minas? ¿Allí? ¿Más allá del mar? O ¿No tienes fronteras?” Oton Župančič, poeta esloveno (Tomicic Papic, 2006; p. 13).

Comenzaré este artículo de una forma inusual. En la popular serie estadounidense *The Simpsons*, en el capítulo “Treehouse of Horror VII” se descubre que Bart Simpson tiene un malvado hermano gemelo que responde al nombre de Hugo, el cual es definido por el Dr. Hibbert en el momento de su nacimiento con las siguientes palabras: ¿Qué hacer con Hugo? Demasiado niño para el mundo de los locos, demasiado loco para el mundo de los niños. Haciendo un ejercicio de abstracción se pueden trasladar las palabras de este personaje ficticio de la pequeña pantalla al contexto esloveno. Soy plenamente consciente de que dicho ejercicio resultará extraño en todos aquellos que, o bien no son seguidores de la serie, o no estén muy familiarizados con la situación de la pequeña república nortea situada entre *dos mundos*. Sin embargo, el ejemplo tiene

más sentido de lo que parece, ya que, después de todo, ¿dónde situar a Eslovenia? “Demasiado balcánica y eslava” para la *Mitteleuropa*. “Demasiado centroeuropea” para la península Balcánica. Y es que geográficamente Eslovenia está más orientada hacia el centro de Europa que hacia los Balcanes. Una imagen potenciada también desde círculos políticos internos (González Villa, Carlos, 2011; p. 122.)¹, externos (Tomicic Papic, 1998; p. 51; Morton, 2004; pp. 35-55; Nation, 2003; pp. 91-149; Palau, 1996; pp. 90-94; Cutileiro, 2003; pp. 45-63)², desde el mundo

¹“Los comunistas, que preparaban su participación en el fatídico XIV Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, programado para enero de 1990, se convirtieron en el Partido de la Reforma Democrática bajo el eslogan «Europa ahora»”. El fragmento hace referencia a una parte importante de las élites política eslovenas.

²“Alemania, desde la muerte de Tito, tendía a desestabilizar el Este y el Centro europeo. El Presidente alemán Hans Dietrich Genscher, en sus Memorias, relata las actividades diplomática de su país con tal objeto. También hay otros testimonios del papel desempeñado por Alemania, especialmente por Klaus Kinkel y el ex presidente Richard Von Wizaeker, con el propósito de atraer a los pequeños países del área a su esfera de influencia. Esta política culminó con el reconocimiento de la autonomía de Eslovenia y Croacia, en forma unilateral en 1991”. Es generalmente aceptado y demostrado el hecho de que Alemania, y en menor medida otros países como Austria o

académico (Bideleux & Jeffries, 2007; p. 21)³ e incluso desde organismos internacionales y medios de información especializados en el área balcánica⁴.

Hungría, apoyaban abiertamente la secesión de Eslovenia y Croacia desde mediados de 1991.

³“More controversially, we have also omitted Slovenia from this volume, on the grounds that Slovenia is more ‘East Central European’ than ‘Balkan’. In terms of lifestyle, living standards, attitudes, cultural ties, landscape and (most importantly) power relations, power structures and the rule of law, Slovenia has long had even more in common with other parts of Central Europe (especially Austria) than with the more central and southerly parts of the Balkan Peninsula, even though much of Slovenia’s nineteenth- and twentieth-century history was intimately intertwined with that of the other Yugoslav peoples. This was the implicit reason why Slovenia was included in the May 2004 ‘eastward enlargement’ of the EU, along with the other post-Communist states in East Central Europe and the Baltic region”(Bideleux & Jeffries, 2007; p. 21).

⁴“This was the implicit reason why Slovenia was included in the May 2004 ‘eastward enlargement’ of the EU, along with the other post-Communist states in East Central Europe and the Baltic region. This is also the basis on which major international organizations such as the European Bank for Reconstruction and Development (EBRD) officially classify Slovenia as part of East Central Europe, rather than as part of the Balkans or South-eastern Europe”. Además, otras organizaciones tales como el *International Crisis Group* no incluyen a Eslovenia como región balcánica. Lo mismo sucede con algunos medios especializados en los Balcanes tales como *Balkan Insight* que tampoco incluyen a Eslovenia en la esfera Balcánica.

No obstante, la Historia de la “pequeña Austria” indica una orientación balcánica. No es ningún secreto que las élites eslovenas necesitaron durante el *siglo XX corto* (Hobsbawm, 1998) el marco de Yugoslavia para poder desarrollar y madurar una idea nacional eslovena que calara entre los eslovenos. Como escribe Zeljko Vukovic: “la Yugoslavia de Tito fue el mayor éxito logrado hasta entonces en la materialización de los planes eslovenos de formación del Estado”(Vukovic, 1997: p.5). Más aún, muchos observadores internacionales y conocedores de la cuestión yugoslava se mostraron sorprendidos cuando observaron que las élites políticas y nacionalistas eslovenas habían sustituido un nacionalismo flexible que buscaba obtener consensos por un nacionalismo victimista, belicoso e inflexible a la hora de trazar su plan para acceder la a independencia (Veiga, 2011., p. 65).

Un ejemplo que demuestra como Eslovenia se vio beneficiada por el contexto yugoslavo lo encontramos en su economía (González San Ruperto, 2001; Nation,, 2003; p. 44; Vukovic,

1997; p. 5)⁵. Cuando se constituyó la “Yugoslavia de Tito” o la República Federal Popular de Yugoslavia (posteriormente República Federal Socialista de Yugoslavia debido a la aprobación de un nuevo texto constitucional en 1963) la diferencia entre la renta per capita entre la república más rica (en este caso Eslovenia) y la más pobre (en este caso Kosovo) era de 3 a 1 a favor de los eslovenos. No obstante, en el año 1983, “la entrada per capita en Kosovo, la región más pobre, era con relación a la más rica Eslovenia de 8 veces menor” (Tomicic Papic, 1998; p.41). Este y otros datos demuestran que Eslovenia no sufrió un agravio económico por estar dentro de

Yugoslavia, tal y como los nacionalistas eslovenos argumentaban, sino al contrario, sus indicadores económicos indicaban que la economía eslovena se había beneficiado en gran medida del mercado yugoslavo (Guerrero, 1995; p.121; Samary, 1995; p. 68)⁶.

Sin el marco que proporcionaba Yugoslavia, es más que probable que Eslovenia nunca pudiera haber desarrollado todos los factores, especialmente los económicos, que le llevaron a ser (y a día de hoy continua siendo) un país con un poder económico, no sólo superior al de sus “compañeros” balcánicos, sino también a países ya afianzados en la UE desde hacía algún tiempo como Grecia o Portugal (Teichov, Matis & Patek, (eds), 2000; pp. 312-313)⁷ y una

⁵La elección del factor económico se debe a que las élites eslovenas argumentaron como pretexto y justificación de su separación de Yugoslavia que las repúblicas más pobres se estaban aprovechando de la generosidad inter-republicana. Una queja que se puede resumir en “Yugoslavia nos roba”. Fue el factor económico la razón principal para la disociación respecto a Yugoslavia. Sin embargo, no sólo en el terreno económico y político Eslovenia se vio beneficiada por la estructura yugoslava, sino que desde el punto de vista cultural y social el encuadramiento dentro de Yugoslavia protegió a la pequeña república noroeste de los intentos de expansión italianos y austriacos, al mismo tiempo que permitió la continuación y el desarrollo de una cultura propia.

⁶Una comparativa de los datos económicos de las diferentes repúblicas en el año 1990 se puede ver en. Lo cierto es que una vez obtenida y reconocida su independencia por la comunidad internacional, los datos macroeconómicos de Eslovenia en el año 1992 y 1993 mostraron los efectos negativos de no poder contar con el mercado yugoslavo.

⁷ “Yugoslavia was at the level of Turkey in terms of per capita gross domestic product at purchasing power parity in 1985. Kosovo, the less-developed part of Yugoslavia, was at the level of Pakistan. The most developed part, Slovenia, was compared with Spain and New Zealand. Vojvodina and Croatia approached

república independiente que pudo iniciar rápidamente los trámites para el ingreso en la Unión Europea.

2. La diferencia eslovena

Eslovenia y los eslovenos no se sienten balcánicos, sino centro-europeos. Los eslovenos aspiran a entrar en ese “selecto” grupo de la Mitteleuropa, a pesar de que se sientan inferiores a los integrantes de dicho grupo. Al mismo tiempo, también aspiran a abandonar el no tan selecto grupo de los Balcanes. Josep Palau, en su obra, *El Espejismo Yugoslavo* describió a la perfección esta situación: “El esloveno se siente inferior al austriaco, pero por ser alpino, superior a todos los balcánicos, incluidos los croatas” (Palau, 1996; p. 56). Asimismo, en pleno ascenso del nacionalismo en Eslovenia, en febrero 1987, un grupo de intelectuales eslovenos publicó el *Programa Nacional Esloveno*. Dicho documento, que era

una respuesta al famoso *Memorandum* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes publicado en 1986 (Mihailovic & Krestic, 1995). En el *Programa Nacional Esloveno*, publicado en *Nova Revija* (Bezzi, 2011; pp. 246-247), se propugnaba una vuelta a la tradición eslovena que en este caso hacía referencia a una tradición cristiana y centroeuropea. Sin lugar a dudas, una actitud que venía a establecer dos puntos. Por un lado, la diferencia clara entre Eslovenia (y los eslovenos) y el resto de repúblicas y pueblos yugoslavos. Por otro lado, el establecimiento de una especie de superioridad moral de Eslovenia respecto a sus vecinos debido a ese carácter católico y especialmente centroeuropeo.

Sin embargo, ¿cómo observan los otros pueblos del espacio postyugoslavo⁸ y centro-europeos a

Greece and Portugal. Bosnia-Herzegovina and Macedonia were compared with Thailand and Mexico, and Serbia with Turkey”. Para una comparativa entre algunos agregados macroeconómicos de Eslovenia con Portugal, Grecia, España, R. Unido y Francia (correspondientes al año 2005) (Bideleux & Jeffries, 2007; p. 6).

⁸Miguel Palacios definió el espacio postsoviético como “el espacio geopolítico surgido como resultado de la desintegración de la Unión Soviética” (Palacios, 2008; pp. 177-178. Citado en González Villa, 2011; p.18). Aprovechando esa definición, yo defino el espacio postyugoslavo como el espacio geopolítico que surgió de la desintegración de Yugoslavia. En otras palabras, el espacio postyugoslavo hace referencia a los Estados de: Eslovenia, Croacia,

Eslovenia y a los eslovenos? En el caso centro-europeo existe un sentimiento de superioridad sobre todo aquello que tiene que ver con lo eslavo en general y lo esloveno en particular. Y a pesar de este sentimiento de superioridad, es normal entre los eslovenos identificarse antes como centro-europeos que como balcánicos. Un ejemplo muy claro de este desprecio lo encontramos en la zona austriaca de Carintia, la cual hace frontera con Eslovenia en el sur del país centro-europeo⁹. Esta zona cuenta en la

Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro, Macedonia y Kosovo.

⁹Carintia fue una zona en disputa por parte de Austria y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos tras el fin de la I Guerra Mundial. Por el Acuerdo de Saint Germain, el nuevo gobierno de Austria accedía a que se llevara a cabo un plebiscito en orden para averiguar en qué Estado querían estar los habitantes de Carintia. La consulta se celebró el 10 de octubre de 1920, con el resultado de 60% a favor de que Carintia fuer incluido bajo las fronteras de Austria. El gobierno yugoslavo argumentaba que la consulta había sido amañada por las autoridades austriacas, pero la decisión ya estaba tomada, Carintia sería administrada y gobernada por Austria. Tras el fin de la II Guerra Mundial, los partisanos de “Tito” avanzaron posiciones sobre las poblaciones de habla eslovena de Carintia, como las ciudades de habla germana de Villach y Klagenfurt, aunque poco después tuvieron que retirarse por la presión de los Aliados. Sin embargo, tanto en la cuestión de Carintia, como en la cuestión de Trieste (especialmente su puerto), el gobierno

actualidad con 559.404 habitantes, de los que 14.010 son de origen étnico esloveno, por lo que según la Ley de derechos de minorías croatas y eslovenas, anclada en la Constitución Austriaca de 1955, el bilingüismo debería estar permitido en el ámbito público en dicha zona¹⁰. Sin embargo, sólo se ha aplicado dicho estatuto desde el 2011 debido a la fuerte oposición a la utilización del esloveno como lengua oficial por parte de los germano-hablantes de Carintia. De hecho, como informa *El País* “quien más atizó el conflicto fue el ultranacionalista Jörg Haider (Drakulik, Slavenka, 24 de octubre del 2008)_jefe del Gobierno regional de Carintia, durante casi una década y hasta su fallecimiento en un accidente de tráfico en octubre de 2008. Su cruzada contra el bilingüismo acrecentaba su popularidad en la región alpina del sur de Austria”

yugoslavo reclamó su derecho a administrar y gobernar esas zonas. *Vid.* (Singleton, 1985; p. 137 y pp. 205-206).

¹⁰Los datos se han extraído del censo austriaco referente a 2001, publicado en 2013. *Volkszählung. Hauptergebnisse I – Kärnten*, Viena, Statistik Austria, 2003, p. 62. Agradecer en este apartado la inestimable ayuda proporcionada por Ema Nastran, tanto a la hora de buscar los datos, como a la hora de traducirlos.

(Rudich, 27 de abril del 2011). Este ejemplo pone sobre la mesa el hecho de que una parte de Austria en general y Carintia en particular, muestra un rechazo contra todo aquello relacionado con lo esloveno¹¹.

Por otro lado, en el caso de los balcánicos, en especial, de los croatas, existe un sentimiento de recelo ante los eslovenos, el cual viene motivado en parte debido a la actitud de superioridad que los eslovenos experimentan a la hora de referirse a los balcánicos en general y los croatas en particular. Los dos principales problemas que enturbian las relaciones bilaterales entre Eslovenia y Croacia son: por un lado, el conflicto marítimo sobre el control del golfo de Piran. Y por otro lado, un conflicto económico

sobre unos ahorros bancarios sustraídos por parte de *Ljubljanska banka* a ahorradores croatas poco después de la independencia de ambas repúblicas respecto a Yugoslavia. Respecto al conflicto territorial, este se basa en el uso de las aguas localizadas en el Golfo de Pirán que dan acceso a las aguas del Mar Adriático. Tras varias discusiones y desencuentros diplomáticos, en el año 2010 el conflicto fue solucionado y el Parlamento esloveno dio el visto bueno a la entrada de Croacia en la Unión Europea. Respecto al conflicto bancario, parece ser que la solución está más lejana. La cuestión se remonta a 1994 cuando *Ljubljanska banka* fue transformado en el *Nova Ljubljanska banka* sin asumir la nueva institución las responsabilidades y obligaciones de la extinta, dejando en la estacada a todos aquellos ahorradores croatas que tenían sus depósitos en *Ljubljanska banka*. Si bien es cierto que ambos ejecutivos han llegado a una serie de acuerdos desde el 2010, el último a comienzos de 2013, con el objetivo de resolver la cuestión y que Eslovenia no vetara la entrada de Croacia en la UE, no es menos cierto que los acuerdos se

¹¹Si bien es cierto que el conflicto se desarrolló especialmente en Carintia, no es menos cierto que el partido liderado por Jörg Haider, el Partido de la Libertad de Austria, con un fuerte carácter de extrema derecha, euro escéptico y repulsa contra lo extranjero obtuvo sus mejores resultados en las elecciones del 2000 (26,91% de los votos, siendo la segunda fuerza más votada). Además, en los últimos comicios generales, celebrados en 2013, el Partido de la Libertad de Austria volvió a experimentar buenos resultados (17, 54% de los votos, siendo la tercera fuerza más votada) tras unos años de periplo en el desierto. (Denti, 30 de septiembre de 2013).

basaban en el compromiso de los dos gobiernos a seguir negociando en el futuro la resolución definitiva de la pérdida de los ahorros de todos aquellos croatas que tenían su capital depositado en el banco esloveno. En este sentido, a finales de 2012, la Corte Europea de Derechos Humanos sentenció, en el caso de *Alisic y otros v. Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia y la Antigua República yugoslava de Macedonia*, culpable a Eslovenia de la violación de la Convención Europea de Derechos Humanos y ordenó compensar a los denunciantes y a otros que estaban en su situación, aunque el gobierno esloveno restó importancia a la sentencia¹². Lo cierto es que más allá de estos dos casos concretos que han enturbiado las relaciones de las dos ex

repúblicas yugoslavas más poderosas, existe un problema de fondo mayor en todo esto y no es otro que el del sentimiento de superioridad eslovena respecto a los que fueran sus “compañeros de viajes”, lo cual se mostró en la cuestión de los *borrados* que será tratada más adelante.

3. La República Federal Socialista de Yugoslavia

Antes de describir los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la Guerra de los Diez Días (1991), considero adecuado y necesario hacer un rápido repaso sobre la Historia de la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY a partir de este momento). Mi objetivo en este apartado no es hacer un recorrido lineal, sino analizar los factores que otorgaron legitimidad a la RFSY y como éstos a partir de la muerte de Josip Broz en 1980 comienzan a perder fuerza hasta quedar totalmente deslegitimados a finales de la década de 1980, comienzos de la de 1990¹³.

¹²Respecto al conflicto territorial *Vid.* (BBC News, “11 de septiembre del 2009; Croatian Times, 31 de agosto de 2008; Vucheva, Elitsa, 24 de junio del 2009; Vogel, Toby, 17 de diciembre de 2009). Respecto al conflicto bancario *Vid.* (Cerni, Boris & Kuzmanovic, Jasmina “Slovenia, 7 de febrero del 2013; European Court of Human Rights, *Ališić and Others v. Bosnia and Herzegovina, Croatia, Serbia, Slovenia and the “Former Yugoslav Republic of Macedonia*, 6 de noviembre de 2011; Reuters, 2 de abril del 2013). Agradezco a Ema Nastran la ayuda proporcionada en todo lo relativo a estas cuestiones. De nuevo, agradecer todo lo relativo a estas cuestiones a Ema Nastran.

¹³Cualquier obra sobre la desintegración de Yugoslavia en la década de 1990 suele tener un capítulo propio dedicado al

Para poder comprender los elementos legitimadores que proporcionaron estabilidad y cohesión interna al proyecto de la RFSY, se debe conocer y comprender en primer lugar lo sucedido en el espacio yugoslavo durante la II Guerra Mundial. En este sentido, durante los primeros compases del conflicto, las autoridades del Reino de Yugoslavia consiguieron mantenerse neutrales, aunque el ritmo y la evolución de los acontecimientos estaba contra ellos¹⁴.

desarrollo de la idea nacional yugoslava. Aunque para una visión general sobre Yugoslavia: *Vid.* (Singleton, 1985; Hudson, 2003; Benson, 2002; Katrine Haug, 2012) Para una versión más resumida sobre los principales acontecimientos en la RFSY. *Vid.* (Casanova, 2004; pp. 337-349).

¹⁴En 1921 fue creada la Pequeña Entente formada por Yugoslavia, Checoslovaquia y Rumania con el objetivo de estabilizar los Balcanes y garantizar una protección mutua en caso de ataque de alguna potencia extranjera, garantizando así las fronteras alcanzadas en los diversos acuerdos de paz que pusieron término a la I Guerra Mundial. En febrero de 1934, cuando Hitler ya había subido al poder, fue creada una nueva entente, la Entente Balcánica formada por Yugoslavia, Rumania, Grecia y Turquía. Sin embargo, ambas ententes no pasaron de ser meros proyectos teóricos y nunca se pusieron los mecanismos necesarios a través de los cuales estos sistemas defensivos podrían haber sido organizados. En este sentido, cuando se produjeron el Pacto de Múnich en 1938, ni Rumania, ni Yugoslavia hicieron el más mínimo esfuerzo (ni militar, ni diplomático) de detener la anexión de los sudestes checos al Tercer Reich y la

La invasión de la Italia Fascista a Grecia en otoño de 1940, y la posterior actuación de Alemania en el país heleno ante la debilidad de su aliado, provocaron que el ya de por sí delicado equilibrio de poder existente en la región se volviera aún más precario. La intervención directa de Alemania en territorio Balcánico, ponía en serios apuros al ejecutivo del Reino de Yugoslavia que no tuvo más opción que someterse a la voluntad del III Reich y unirse al Eje en marzo de 1941. “Ello provocó la insurrección de la población de Belgrado. Los oficiales serbios organizan un golpe de estado militar, envían al rey Pedro al exilio y firman un tratado con la URSS” (Bonamusa, 1998; p. 143). La reacción de Hitler no se hizo esperar. “The German attack began on 6 April 1941. The Luftwaffe bombed Belgrade, killing around 10,000 people and destroying large parts of the city, and the German army entered Yugoslavia with Hungarian and Bulgarian forces” (Hudson, 2003; p.

creación de dos Estados títeres bajo las órdenes de Hitler: El Estado de Bohemia y Moravia y el Estado de Eslovaquia. Así, sólo era cuestión de tiempo que Rumania y Yugoslavia siguieran el mismo destino que le había tocado sufrir a Checoslovaquia en 1938.

29). Las nuevas autoridades yugoslavas (Dusan Simovic era el primer ministro) no tuvieron otra opción que rendirse el 17 de abril de 1941. Después, llegó la oscuridad: “the Balkans faced four years of occupation, resistance, fratricide, and genocide” (Glenny, 1999; p. 485; Harmon, 2007, p. 98).

“Following the surrender of the Yugoslav army and the flight of the king, the country fell under the control of the German and Italian victors, who partitioned the conquered territories into spheres of influence (...) First, the Axis allies were able to satisfy some of the national ambitions. Most of Macedonia, as we have seen, fell under Bulgarian domination. Hungary for its share took its pre-1919 territories of Backa and Baranja, together with some other small areas. The remainder of the Vojvodina, the Banat, was put under the control of its German minority. In the south, Italian-ruled Albania was given the Kosovo region, together with some Macedonian and Montenegrin lands. Germany and Italy each annexed a part of Slovenia. Italy, in its major gain, took most of the

Dalmatian coast and the Adriatic islands. The remaining Yugoslav territories were organized into Serbian, Croatian and Montenegrin political authorities, under the supervision of Germany and Italy” (Jelavich, 1983; pp. 262-263)

De esas tres entidades estatales semi-independientes, la más controvertida y decisiva para la evolución de los acontecimientos en el frente yugoslavo durante la II Guerra Mundial fue el establecimiento del Estado Independiente de Croacia bajo el gobierno de los ustachi (fascistas croatas), dirigido por el *Poglavnik* (líder) Ante Pavelic, con un marcado carácter anti-serbio, anti-musulmán y racista, que si bien no englobaba la costa de Dalmacia, si lo hacía con lo que en la actualidad es Bosnia-Herzegovina, incorporando así 1,9 millones de serbios y 0,75 millones de musulmanes en una población total de 6,3 millones de personas (Benson, 2002; p. 74).

El desarrollo de la II Guerra Mundial en Yugoslavia se caracterizó por tres aspectos. El primero de ellos, el genocidio de población de etnia serbia, gitana y judía por parte del

Estado Independiente de Croacia. El número de víctimas es objeto de debate. Craig Nation las sitúa entre el medio millón y el millón (Nation, 2003; p. 82).. Sin embargo, Francisco Veiga la sitúa por debajo del medio millón (Veiga, 2011; p. 121). La cuestión del genocidio perpetrado por el Estado Independiente de Croacia se ha vuelto un objeto de debate y discusión, no sólo en los círculos académicos, sino también en la actual memoria colectiva de croatas y serbios¹⁵. Por otro lado, la resistencia contra el invasor alemán e italiano por parte de los partisanos y los chetniks. Los primeros estaban liderados por Josip Broz “Tito”, tenían un marcado carácter comunista e incluían en sus filas a miembros de todas las nacionalidades. Los segundos estaban liderados por Dragoljub "Draža" Mihailović, les distinguía una acentuada idiosincrasia monárquica serbia y sólo integraban en sus filas a serbios. Por último, una guerra civil entre las tres fuerzas mayoritarias autóctonas (ustachis, partisanos y chetniks). Tanto de la guerra de liberación como de la guerra civil

¹⁵Sobre esta cuestión Macdonald, 2002.

salieron victoriosos los partisanos, quienes a partir de la Conferencia de Teherán (1944) contaron con el apoyo de los Aliados, que hasta ese momento habían respaldado a los chetniks¹⁶.

Con el conflicto ya finalizado, Josip Broz “Tito” y sus correligionarios comenzaron a reconstruir Yugoslavia. Para ello se propusieron establecer y consolidar unas bases legitimadoras que otorgaran a los habitantes un sentimiento de que, a pesar de sus diferencias, en el fondo, todos eran yugoslavos, y, por consiguiente, Yugoslavia era su Estado y su nación.

El factor partisano- Al igual que sucedió en otros países, tales como la RDA o la I República Italiana, el elemento del antifascismo fue clave a la hora de imprimir legitimidad al régimen. El partisano “ fue un poderoso factor legitimador mientras estuvieron políticamente activas las generaciones que lucharon en la Segunda Guerra Mundial” (Palacios, 2000, p. 41). El Ejército Popular

¹⁶Un estudio sobre la percepción y la importancia de las potencias occidentales en el frente yugoslavo puede verse Bibb, 2009.

Yugoslavo (JNA) sería el mejor ejemplo de ese factor partisano-yugoslavo.

El cisma yugoslavo-soviético¹⁷- Bajo esa definición se hace referencia a la ruptura de la relaciones de Yugoslavia con la Unión Soviética en particular y con el bloque del este en general. En los años inmediatamente posteriores, los elementos pro-soviéticos fueron purgados del Partido Comunista de Yugoslavia, al igual que elementos pro-titoistas fueron purgados de los partidos comunistas del bloque del este (M. ANDERSE, Christoffer, 2004; pp. 7-9), al mismo tiempo que las autoridades yugoslavas prepararon a la población ante la posibilidad de una invasión soviética, aunque aún en la actualidad no sabemos si esa posibilidad fue real o una estrategia por parte del gobierno yugoslavo¹⁸. Lo

¹⁷Para un análisis en profundidad sobre los antecedentes, el proceso y las consecuencias de la ruptura entre Yugoslavia y la Unión Soviética (Elina Kulaa, 2008).

¹⁸Es imposible asegurar si el gobierno de Stalin tenía verdaderos planes para invadir a Yugoslavia ya que los documentos militares soviéticos de la época son todavía inaccesibles. Antes de la apertura de los archivos de numerosos Estados del antigua bloque del este, la versión más aceptada era la del comandante húngaro Béla Király. Tras emigrar a los EEUU

que si está claro es que tras la ruptura de la relaciones, “as organizações financeiras internacionais, comandadas por Ocidente, passaram a ajudar as finanças do Estado jugoslavo” (Cutileiro, 2003; p. 37). En otras palabras, se produjo un acercamiento entre el bloque capitalista y Yugoslavia. Con todo, tras el fallecimiento de Stalin en 1953, la Declaración de Belgrado y la celebración del XX Congreso del PCUS, las relaciones entre Yugoslavia y el resto del bloque socialista se fueron normalizando¹⁹.

Sistema Socialista alternativo: Socialismo Autogestionario- La ruptura con el bloque socialista obligó a las autoridades a buscar una alternativa al modelo político, social y

poco después de la invasión soviética sobre Hungría, Király aseveró que el ejército soviético se estaba preparando durante los años 1949 y 1950 para invadir a Yugoslavia, pero que esa opción fue finalmente desechada por Stalin cuando observó la intervención de EEUU en la Guerra de Corea. No obstante, en la actualidad esta versión ha quedado totalmente deslegitimada por la existencia de documentación que en aquél entonces no se había podido estudiar Perovic, 2007; p. 58.

¹⁹Se puede ver un cuadro con la mejora de las relaciones entre Yugoslavia y la Unión Soviética entre 1955 y 1971 (Moneo, 2011; pp. 163-164).

económico levantado por la Unión Soviética durante la década de 1930 (Kenez, 2006; pp. 113-179). Desde el punto de vista económico, se puso en marcha el Socialismo de Autogestión, que tuvo éxito al proporcionar crecimiento sostenido y una aproximación a los estándares de vida de las principales potencias económicas, tal y como pone de manifiesto Branko Horvat (Horvat, 1992; pp. 12-13). En el plano político, el monopolio de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia fue flexible, lo que proporcionó el régimen comunista más transigente y abierto que aquellos que se dieron durante la Guerra Fría. Sin embargo, existían problemas políticos como la suspensión de la autonomía de Kosovo hasta 1966, la falta de libertades políticas básicas (libertad de asociación, libertad de opinión, etc.), o la excesiva burocratización del sistema²⁰. Dificultades y cuestiones

²⁰Muchas de las limitaciones políticas de Yugoslavia fueron denunciadas por Milovan Djilas, uno de los máximos colaboradores de Josip Broz durante los años de la II Guerra Mundial y durante los primeros compases de la Historia de la RFSY. Djilas cayó en desgracia en la década de 1950 cuando comenzó a criticar la rigidez política de Yugoslavia y especialmente de las élites comunistas a las

que fueron puestas en un segundo plano a resolver en el futuro debido al buen funcionamiento de la economía.

Fraternidad y Unidad²¹- Uno de los objetivos mayores del nuevo gobierno era el de evitar las diferencias étnico-nacionales produjeran la misma inestabilidad que en la experiencia yugoslava anterior. Para evitarlo, se constituyó una nueva estructura administrativa que tenía dos objetivos: por un lado, disolver las tensiones entre Zagreb y Belgrado; por otro lado, diluir las intenciones irredentistas del nacionalismo serbio. A las tres repúblicas principales (Serbia, Croacia y Eslovenia) se añadían otras tres (Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina). Además, se crearon dentro de Serbia dos provincias autónomas: Vojvodina y Kosovo

que él denominaba la nueva clase. Djilas consideraba que para solucionar esos problemas era necesario acometer una liberalización política en Yugoslavia. No obstante, Josip Broz y otros importantes dirigentes políticos no compartían la visión de su compañero, el cual fue encerrado en prisión durante algunos años. Cuando fue liberado, Djilas comenzó una exitosa carrera como autor y analista político que le ayudaron a obtener un gran reconocimiento entre los círculos intelectuales occidentales. *Vid.* (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 20).

²¹Lema oficial de la RFSY.

debido a la importancia de sus minorías (húngara en el primer caso, albanesa en el segundo)²². Por otro lado, se introdujo la diferencia entre nacionalidades fundadoras y nacionalidades. “Los serbios, croatas, eslovenos, montenegrinos, macedonios y musulmanes de nacionalidad (el término actual para este grupo es bosniacos) pertenecían al grupo de las naciones constituyentes de las repúblicas porque el núcleo central de la nacionalidad se encontraba dentro de la RFSY. En cuanto a los húngaros, checos, albaneses eran considerados simplemente como naciones porque su núcleo central se encontraba fuera de la RFSY” (Ferreira, 2012; p.3).

Movimiento de los Países No Alineados- En 1961 se celebraba la primera conferencia en Belgrado. El compromiso del ejecutivo eslavo con el Movimiento estuvo motivado por la necesidad de marcar distancias con ambos bloques, recordando que la

²²En los censos correspondientes al año 1953, la división étnica de Vojvodina era la siguiente: 51,1% serbios, 25,4% húngaros, 7,5% croatas y 12,5% otros. Por otro lado, la división étnica en Kosovo era la siguiente: 64,9% de albano-kosovares, 23,5% de serbo-kosovares. Vid. (Zaninovich, M. George, 1968; p. 170).

RFSY seguía siendo un Estado independiente. Para el Estado de los eslavos del sur la organización se convirtió en una de las piezas clave en su política internacional, al mismo tiempo que otorgó a Josip Broz y a Yugoslavia prestigio entre la comunidad de naciones²³.

La figura de Josip Broz “Tito”- Los elementos anteriores se articularon e torno al Presidente de Yugoslavia, dando como resultado un régimen de carácter personalista y paternalista²⁴.

²³“The Non-Aligned Movement conferences of the 1960s and 1970s discussed the great moral and political issues of the day, and enormously increased Tito’s international standing”. (Hudson, 2003; p.49).

²⁴“During his times, it was normal, and even required, that his portraits hung everywhere, that his image was reproduced on all kinds of objects ranging from stamps and badges to banknotes, that his historical statements were extensively quoted in the mass media, textbooks, historical and other studies, that his collected works in quality leather binding or books about him graced the bookshelves of those politically more conscious, that his name was painted on hills in huge letters seen from tens of miles away, that promises to him adorned many a classroom, office, waiting room, army barracks and other public place, that his name was proudly borne by one town in each republic and autonomous province, and that many streets, squares, public facilities and institutions were named after him” (Velikonja, 2008; p. 15).

El 4 de mayo de 1980 Josip Broz “Tito” falleció. A partir de este momento, durante la siguiente década, los elementos legitimadores de Yugoslavia perdieron su fuerza. Eso, junto con la incapacidad de las autoridades federales de resolver las crisis recurrentes como antaño, propició el fin de Yugoslavia apenas dos lustros después de la muerte de su presidente.

El factor partisano- Durante la década de 1980 se produjo un cambio generacional, tanto en las élites como en las bases, de resultas del cual el factor de la resistencia partisana iría perdiendo relevancia como aglutinante de los pueblos eslavos del sur.

En visita oficial a Belgrado en 1988, Mijail Gorbachov anunció que no tenía la más mínima intención de imponer a sus aliados un determinado modelo político, social y económico. Esta renuncia a la Doctrina Brezhnev propició que el elemento legitimador de unión frente al invasor extranjero desapareciera²⁵.

²⁵La Doctrina Brezhnev consistía en el derecho del Pacto de Varsovia a intervenir en algún Estado del bloque socialista en caso de amenaza al sistema. Dicho

Sistema Socialista alternativo: Socialismo Autogestionario- Durante los ochenta se mostraron los problemas y las contradicciones del modelo económico. Así, ya desde la década de 1970 las diferencias entre los territorios más desarrollados (Eslovenia, Croacia, Serbia y Vojvodina) y los menos desarrollados (Kosovo, Bosnia, Macedonia y Montenegro) fueron aumentando. En este sentido, para 1978 el ingreso nacional per capita en Eslovenia era de 195.3, el de Croacia era de 129.2 y el de Vojvodina era de 123.6. Por otro lado, el de Serbia era de 96.6, el de Bosnia de 66,2, el de Montenegro del 67.7, el de Macedonia de 66.2 y el de Kosovo se situaba en un bajo 26.8 (Singleton, 1985; p. 270). Para solucionar esta situación, fue creado un Fondo Federal para el Desarrollo de las Repúblicas y Provincias autónomas subdesarrolladas. Pero no funcionó. Las diferencias no se

derecho se ejecutaba en nombre de la “solidaridad socialista internacional”, aunque el verdadero objetivo no era otro que evitar la desmembración del bloque del este. El mejor ejemplo de la Doctrina fue el aplastamiento de la Primavera de Praga de 1968. La decadencia económica y militar, unida a las reformas de la Perestroika y Glasnost, llevaron al ejecutivo soviético a su rechazo

redujeron y a partir del segundo lustro de los ochenta Eslovenia y Croacia (al ser las repúblicas más ricas, debían aportar más liquidez al Fondo) comenzaron a poner reparos a su contribución. Los problemas económicos condujeron, lógicamente, a una crisis política que se manifestó a fines de los sesenta, comienzos de los setenta. Se dieron revueltas con un marcado carácter nacionalista en Macedonia, Kosovo y en Croacia. Especialmente en la república noroesteña, donde en 1971 estalló el Maspok, movimiento nacionalista croata que exigía mayor autonomía y la constitución del Croata como lengua separada del Serbio. Estos levantamientos fueron aplacados con la nueva Constitución de 1974, que otorgaba a las repúblicas y provincias mayores competencias, como la descentralización de la política económica, de la educación o de la dirección y organización de las fuerzas del orden. Así, sólo la política exterior y las fuerzas armadas quedaron bajo control del gobierno federal. Además, se aprobó el mecanismo de la Presidencia Colectiva yugoslava rotatoria. Propuesta en 1972, aunque concretada en 1975, la Presidencia

Colectiva tomaría el poder tras el fallecimiento de “Tito”. Estaría formada por 8 miembros (las 6 repúblicas más Kosovo y Voivodina) y sus decisiones debían ser tomadas prácticamente por consenso, ya que todos los participantes tenían derecho de veto.

No obstante, con el relevo generacional en las instituciones federales las nuevas élites de Eslovenia, Croacia y Serbia estaban más ocupadas en cumplir sus objetivos (en el caso de Eslovenia y Croacia conseguir la independencia, mientras que en el caso de Serbia una supresión de las autonomías y una mayor centralización de Yugoslavia) que en seguir con el modelo yugoslavo. Los esfuerzos de estas tres repúblicas arruinaron los intentos del ejecutivo federal por mantener a Yugoslavia unida: “The attempt of the Federation, led by Premier Marković (...) through general elections and the building of a democratic federal parliament that would prepare a new Constitution, failed because of the strong opposition of Slovenia, Croatia, and a supportive Serbia” (Morton, 2004; p. 44).

Fraternidad y Unidad- La crisis económica y la crisis política condujeron a una crisis social que produjo la ruptura de la armonía nacional. El discurso etnocentrista de las élites, que culpaban a las demás nacionalidades/repúblicas de los problemas propios, impactó con fuerza en la mayor parte de la opinión pública²⁶.

Movimiento de los No Alineados- Esta organización había sido la punta de lanza de la política exterior yugoslava, pero con el bloque socialista derrumbándose y la Guerra Fría llegando a su fin, el Movimiento dejaba de tener sentido. Yugoslavia tenía la obligación de buscar un nuevo lugar en el panorama internacional²⁷.

²⁶Un buen ejemplo de esta política fueron los “mítines de la verdad” llevados a cabo por Slobodan Milošević entre finales de 1988 y comienzos de 1989. Estas manifestaciones populares, englobadas en aquello que se denominó “revolución antiburocrática”, propiciaron la caída de las autoridades de Vojvodina y Kosovo en octubre de 1988 y de las autoridades montenegrinas en enero de 1989 y su sustitución por autoridades que eran leales a Slobodan Milošević.

²⁷La importancia del Movimiento para los diplomatas yugoslavos puede ser leída en Drnovšek, 1999. En esta biografía política, su autor relata en varios pasajes cómo se enfrentó al entonces Ministro de Exteriores yugoslavo Budimir Loncar en relación con el Movimiento y la importancia que tenía para Yugoslavia. Por

La figura de Josip Broz “Tito”- El “mariscal” falleció en 1980, pero no fue hasta la segunda mitad de la década cuando su proyecto y su persona comenzaron a ser públicamente discutida y criticados. Al ser un factor de cohesión, era preciso derribarlo y deslegitimarlo si se quería reconvertir a Yugoslavia en “menos” federación (el caso de Serbia), o si se quería transformar la federación en una confederación que sirviera de puente para el abandono de la misma a medio plazo (caso de Croacia y Eslovenia).

4. De Edvard Kardelj a Milan Kučan

Durante algún tiempo las explicaciones sobre la desintegración de la Federación y las Guerras de Secesión de Yugoslavia (1991-2001)²⁸

su parte, Drnovšek, con bastante razón, apuntaba a que el Movimiento no tenía sentido desde que la Guerra Fría estaba conociendo sus últimos compases de desarrollo.

²⁸Estos conflictos armados comienzan en Eslovenia con la Guerra de los Diez Días (1991) y finalizan con los enfrentamientos entre miembros del ELN albanés y las fuerzas de Macedonia (2001). Entre esos años tuvieron lugar tres conflictos más: la Guerra de Croacia (1991-1995), la de Bosnia Herzegovina (1992-1995), y la de Kosovo (1998-1999).

se solaparon y se consideró que las razones de la defunción de la Federación eran las mismas que las que llevaron a los diez años de guerra. Esto se debió a que durante algún tiempo, especialmente en la década de 1990, periodistas, politólogos, sociólogos, políticos y periodistas se lanzaron a escribir obras y más obras que en la mayoría de los casos ofrecían explicaciones simplistas o se posicionaban claramente a favor de uno de las partes. En este sentido la explicación más común tanto para el fin de la Federación como para el conjunto de guerras civiles fue el ascenso del nacionalismo serbio. Citando la publicación del archiconocido *Memorandum* de la Academia Serbia de Ciencias y Artes como punto de arranque para el ascenso del nacionalismo serbio y del propio Slobodan Milošević en el año 1986. Posteriormente, durante el resto de la segunda mitad de la década de 1980 y toda la década de 1990 Slobodan Milošević y su séquito se dedicaron a buscar la “Gran Serbia”²⁹

no dejando otra opción a las demás repúblicas que buscar un camino distinto al yugoslavo. Esta tesis otorga a las demás repúblicas a un papel de víctima ante el agresor Serbio. Autores tales como Carlos Taibo (Taibo, 1996, 2000). Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez (1997), Sabrina P. Ramet (2002) o Viktor Meier (1999) son algunos ejemplos de este análisis parcial. Aunque para ser honestos, no es difícil encontrar análisis viciados en el sentido contrario como pueden ser los escritos de Michel Collon (2006), Peter Brock (1993-1994), Susan L. Woodward (1995) o Jaques Merlino (1993). Lo cierto es que el problema de la historiografía de las Guerras de Secesión de Yugoslavia al ser un tema muy próximo en el tiempo, es la dificultad de distanciarse de los hechos y no tomar partido por uno de los bandos, significando que la obra estará parcialmente viciada, aunque no por ello debe ser deslegitimada y desacreditada.

²⁹“In 1844, Ilija Garasanin (1812-1874), at the time minister of Internal Affairs, drafted a secret political programme that became known as Nacertanije (The Plan), in which he stated that the boundaries of the new

Serbian state should be such as to enclose the regions occupied by the Serbia population” (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p.9).

Con la breve introducción anterior sobre los problemas de análisis de los que ha adolecido y todavía adolece la historiografía sobre las guerra yugoslavas tengo el objetivo de justificar la siguiente afirmación para desacreditar la explicación de Serbia agresora y las demás repúblicas (Croacia y Eslovenia) agentes pasivos que fue la que más llegó a la opinión pública occidental a través de los *mass media*³⁰: Eslovenia no fue inocente y como tal, tiene una parte de responsabilidad importante, tanto en los motivos de la desintegración de la RFSY, como en la sucesión de conflictos que se dieron en el espacio post-yugoslavo desde 1991.

Las autoridades de Ljubljana no fomentaron y fortalecieron un sentimiento nacional y un proyecto estatal como reacción a las decisiones y acciones de Belgrado, sino que

³⁰“El maniqueísmo de la guerra del Golfo se trasladó a Yugoslavia, y en este caso, croatas y eslovenos fueron los beneficiarios. Fue una elección fácil, muy favorecida por el hecho de que los serbios demostraron una actitud despechada. Atrapados en sus propias contradicciones, plantearon una guerra limitada utilizando como fuerzas de choque unas milicias formadas por combatientes muy primitivos, procedentes de zonas subdesarrolladas y muy poco dados a relaciones públicas”. (Veiga, 1995; p. 342).

leyeron perfectamente el declive de Yugoslavia y el bloque del este y, tomando ejemplo de Polonia y Hungría, pusieron rumbo a la Comunidad Europea siendo para ello necesario desprenderse del molesto corsé yugoslavo. En este sentido, era necesario denunciar a Yugoslavia como una estructura artificial o al menos no válida para Eslovenia y afirmar el compromiso esloveno con la democracia liberal y con la economía de libre mercado.

Que el nacionalismo esloveno no fue una reacción al nacionalismo serbio se puede comprobar en el hecho de que en la década de 1970 el sentimiento nacional en la república de Eslovenia era más fuerte que en otras del ámbito yugoslavo³¹. Aunque no sería a partir de la segunda mitad de la década de 1980, con el ascenso de Milan Kučan al puesto de secretario general de la Liga de los Comunistas eslovenos, cuando el nacionalismo esloveno fuera aceptado desde las instancias oficiales³². Así, las autoridades oficiales

³¹(Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 63).

³²Si bien es cierto que el *Programa Nacional Esloveno* era una respuesta al *Memorandum serbio*, no es menos cierto que las

de Eslovenia, los disidentes comunistas agrupados en *Nova Revija* y los jóvenes alternativos³³ reunidos alrededor de las revistas *Mladina* y *Katedra*³⁴, se unieron con el objetivo final de lograr la independencia de Eslovenia respecto a Yugoslavia, aunque todavía era demasiado

autoridades oficiales eslovenas no rechazaron el contenido del Programa, mientras que las autoridades serbias si lo hicieron. (Netherlands Institute for War Documentation, 2002; p. 64). Además, desde mediados de 1980 las comunistas eslovenas, al igual que estaban haciendo los húngaros, comenzaron a usar el nacionalismo como forma de atraerse a las masas. (Ingrao, & A. Emmert, 2009; p. 32)

³³“Los seguidores de ‘Neue Slovenische Kunst’, sumados al recién fundado grupo homosexual Magnus, el grupo feminista Lilit y un incipiente movimiento ecologista encontraron su forma de expresión en la revista semanal *Mladina*” (González San Ruperto, 2001; p. 76).

³⁴*Mladina* se convirtió en la revista juvenil por excelencia de Eslovenia en la década de 1980. En un principio había sido el órgano oficial de la juventud comunista en Eslovenia, pero después se transformó en una publicación radical y crítica en la que un grupo de jóvenes redactores y periodistas escribían sobre numerosos temas, entre los que estaba la crítica a las instituciones comunistas y yugoslavas. Por otro lado, *Katedra* era una publicación menos conocida que *Mladina*, pero no por ello menos radical y atrevida. En sus páginas se dio voces a personajes controvertidos como Milovan Djilas, al tiempo que se publicaron textos y artículos comprometedores para las autoridades yugoslavas. Ambas publicaciones funcionaron bajo el paraguas de protección encubierto que proporcionaba la Liga de los Comunistas eslovenos.

temprano como para exponer ese objetivo públicamente.

Cuando a finales de 1987 Slobodan Milošević y su séquito derrocaron a Ivan Stambolić de la posición de Presidente de la Presidencia Serbia (Presidente de Serbia) en la octava reunión del Comité Central, para que “Slobo” accediera a dicho puesto en diciembre de 1987³⁵, Milan Kučan sentenció ‘It was an obvious sign to us that this could happen to anyone who worked with Slobodan Milošević in the future’ (Netherlands Institute for War Documentation, 2002; p. 62). Sin embargo, Kučan conocía

³⁵La relación entre Ivan Stambolić y Slobodan Milošević hasta este acontecimiento era similar a la de un “tutor-alumno”. Así, Stambolić y Milošević además de tener una gran amistad, también tenían una estrecha relación política. Puesto que dejaba vacante Stambolić, era ocupado por su aprendiz y amigo Milošević. Sin embargo, cuando el aprendiz se quiso convertir en maestro, se dio cuenta de que su maestro era un estorbo que había que eliminar. En 1987 lo eliminó desde el punto de vista político, en 2000 Stambolić desapareció sin dejar rastro, apareciendo su cuerpo sin vida tres años después. La investigación oficial sentenció que el secuestro y posterior asesinato fue llevado a cabo por la unidad especial de Policía conocida como los “Boinas Rojas” que fue creada en tiempos de Slobodan Milošević. Años más tarde, la sentencia del juicio a los acusados por el asesinato de Stambolić sentenció que el autor intelectual de los hechos había sido Slobodan Milošević. *Vid. (Balkan Insight, 16 de marzo de 2010).*

perfectamente que Slobodan Milošević o las autoridades serbias no tenían el menor interés por la república noroesteña. De lo que sí estaba preocupado el secretario de la Liga de los Comunistas eslovenos era que el proyecto de Milošević para Yugoslavia pudiera competir con el esloveno. En este sentido, la tensión eslovena-serbia producida durante la segunda mitad de la década de 1980 no se debía a que un nacionalismo (el serbio) fuera agresivo y el otro (el esloveno) fuera defensivo, sino a las diferencias a la hora de entender cómo debía reformarse Yugoslavia. Eslovenia deseaba una confederación descentralizada con una gran autonomía para las repúblicas (al menos para Eslovenia) con el objetivo de tener una plataforma a través de la cual preparar su secesión a medio plazo. Por su parte, las autoridades serbias deseaban una federación centralizada para resolver los diferentes agravios que consideraban se habían cometido contra Serbia (Hudson, 2003; p. 75).

Desde 1987 hasta 1991, las autoridades eslovenas buscaron su reforma confederal. Para ello, tuvieron que luchar principalmente contra dos

enemigos. Por un lado, contra el nacionalismo serbio por las causas explicadas anteriormente y por otro lado contra la espina dorsal de la RFSY: la Presidencia Colectiva, la Liga de los Comunistas, el Gobierno federal y especialmente el JNA ya que ésta era la única institución yugoslavista con fuerza suficiente como para oponerse a los proyectos eslovenos (Agirre, 1997; pp. 21-125). Serán dos los momentos claves que permitan a Eslovenia deslegitimar a estos dos enemigos: el juicio a los “Cuatro de Ljubljana” en 1988 y las reformas constitucionales en contra de las leyes federales de 1989. Estos dos momentos prepararon, el marco legal y de apoyo popular a las élites en su intención de romper definitivamente con Yugoslavia e iniciar la andadura en solitario. En este sentido, los acontecimientos de 1990, en la parte que afecta a Eslovenia, (la extinción de la Liga de los Comunistas, el resultado de las elecciones multipartidistas y el resultado del referéndum en Eslovenia) pueden entenderse como la victoria del nacionalismo independentista esloveno gracias a la deslegitimación de las instituciones federales, de la idea yugoslavista y del

ascenso del nacionalismo serbio, canalizándose estos tres elementos a través de los dos episodios que serán relatados a continuación.

5. El Proceso JBTZ

Entre 1986 y 1988 los grupos alternativos eslovenos comenzaron una campaña de descrédito contra todo aquello que tenía que ver con Yugoslavia. En torno a *Mladina*, estos grupos alternativos criticaban la educación, la política y especialmente el JNA. El objetivo, en palabras de Franci Zavrl (director de *Mladina*) era ver hasta dónde podían llegar (Agirre, 1997; p. 81). En los primeros días de febrero de 1988 apareció un artículo en el diario *Delo* muy crítico con el Ministro de Defensa, Branko Mamula por vender armas al gobierno etíope, Estado que en aquel momento estaba afrontando una crisis humanitaria a causa de la carestía de alimentos. El 12 de febrero de ese mismo año, *Mladina* acusó a Mamula de ser un “mercader de la muerte” (Benson, 2002; p. 150) al tiempo que lo acusaba de corrupción a la hora de la construcción de su residencia en la Costa Adriática

(Agirre, 1997; p. 82). La reacción no tardó mucho en llegar. Lo hizo el 18 de febrero a través de la publicación del JNA *Narodna Armija*, que calificó los ataques desde *Mladina* y otros periódicos como “anti yugoslavos” (Meier, 1999; p. 59) Para Francisco Veiga, el JNA era el blanco perfecto de las críticas para los alternativos y aquellos que querían separarse de Yugoslavia. Con el Telón de Acero en claro proceso de destrucción, el JNA ya no cumplía la función de protector de la independencia yugoslava. Además, con unas estructuras estatales cada vez más débiles, el JNA se encontraba desorientado y perdido sin un Estado fuerte para apoyarle. Si querían defenderse, las autoridades militares deberían hacerlo por su cuenta y riesgo, lo que otorgaba a las autoridades eslovenas una excusa perfecta para tensar la cuerda y forzar una intervención del JNA para tener un pretexto práctico para abandonar la Federación. Es lo que el propio Veiga ha denominado como “la profecía autocumplida” (Veiga, Francisco, 2011; p. 56). Por el contrario, para Viktor Meier, la reacción del JNA no era otra que evitar la transición democrática en Yugoslavia a través de un *pustob*, no

militar por razones prácticas, sino de carácter político o institucional. Es decir, intervenir militarmente en Eslovenia bajo el paraguas de la Presidencia Colectiva y del Gobierno Federal. Por lo tanto, los artículos aparecidos en la prensa eslovena criticando al Ejército no eran más que un ejercicio de expansión de las libertades democráticas (Meier, 1999, p. 62)

Fuera una táctica eslovena o una reacción autoritaria del JNA, lo que está claro es que la crispación subió durante los siguientes meses. Así, Veliko Kadujevic, el nuevo Ministro de Defensa, calificó a *Mladina* como “contrarrevolucionaria”, comparándola con *Solidarnoc* y acusándola de estar al servicio de la CIA con el objetivo de destruir el Socialismo en Yugoslavia (Agirre, 1997; p. 77) En este contexto, en el que además, el JNA estaba amenazando a los dirigentes eslovenos de no necesitar su apoyo para intervenir se así lo consideraban adecuado, *Mladina* decidió agitar más la situación con la filtración de un documento secreto del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia fechado en 25 de marzo de

aquel año. Dicho documento fue encontrado por la Policía eslovena cuando éstos investigaban a Ivan Borštner, que anteriormente había filtrado a *Mladina* otro documento secreto en el que el Ejército explicaba cómo se debía llevar a cabo la instauración de la Ley marcial en Eslovenia (González Villa, 2011; p. 114). Con esos documentos secretos, se escribió el artículo titulado “La Noche de los Cuchillos Largos”. El artículo causó sensación en Eslovenia. Los ejemplares de *Mladina* se agotaron rápidamente, Eslovenia entera se preguntaba si el Ejército intervendría, lo cual acabó sucediendo, aunque no cómo se informaba en el artículo.

Poco después de la publicación del artículo y la consiguiente indignación de la ciudadanía eslovena, Kadujevic ordenaba intervenir en Eslovenia, deteniendo a los responsables directos de la publicación. El primero en caer fue Janez Janša, a finales de mayo de 1988. A él se unieron posteriormente Ivan Borštner, sargento del JNA; David Tasic, reportero de *Mladina*; y Franc Završ, director de la publicación. El JNA cumplió su promesa de

intervenir cuando las autoridades eslovenas, políticas o jurídicas, no lo hicieron. (Benson, 2002; p.150; Meier, 1999; p. 60). Tras conocerse los arrestos, las élites y la ciudadanía eslovena se sintieron ultrajadas. Así, Igor Bavčar, fundó el Comité de Protección de los Derechos Humanos para protestar contra lo que consideraban un proceso arbitrario, político e injusto. Mientras que el JNA llevaba a cabo el proceso conocido como JBTZ (por los apellidos de los imputados), el Comité agrupó a intelectuales de derecha reunidos en torno a Nova Revija, activistas de los movimientos sociales, la Iglesia católica eslovena y a ciudadanos a título particular (González Villa, 2011; p. 115). Las acciones del Comité se llevaron a cabo a través de movilizaciones sociales y la publicación de panfletos para defender los derechos humanos. El colofón de esta situación llegó cuando 100.000 personas firmaron una petición de libertad por los “Cuatro de Ljubljana” y se congregaron más de 40.000 personas en Ljubljana el 22 de junio de 1988 para protestar contra el proceso penal (Ramet, Sabrina, 2002; p.32). Las acciones del Comité fueron

las primeras que se situaban fuera del monopolio de la Liga de los Comunistas (Hudson, 2003; p. 76). Y ese detalle fue observado por todos los actores políticos eslovenos. Por parte del Comité, sus acciones no se limitaban a una simple defensa de los derechos humanos, sino que su aparición y su trabajo se hizo en favor de una asociación de la independencia con los derechos humanos y la democracia (González Villa, 2011; p. 116). Más aún, el Comité puede ser observado como el predecesor de la coalición política DEMOS, que ganó las elecciones pluripartidistas de 1990 (Meier, 1999; p. 64). Por parte de la Liga de los Comunistas de Eslovenia, ya incluso antes del comienzo del proceso, se había llegado a la conclusión de que era necesario renunciar a su monopolio. Además, comprendieron que el debate público en Eslovenia ya no era cómo reformar Yugoslavia, sino, qué posición debía ocupar Eslovenia dentro de la Federación. Los comunistas eslovenos usaron el nacionalismo como forma de no perder terreno político y seguir teniendo importancia en un sistema multipartidista (González Villa, 2011; p. 116-117). Por otro lado, el resultado

del juicio fueron condenas leves para los cuatro acusados, especialmente si se tiene en cuenta que los hechos eran graves: la filtración de documentos militares secretos no suele ser un asunto que se toleré por parte de ningún Ejército (Veiga, Francisco, 2011; p. 57). En definitiva, el juicio a los “Cuatro de Ljubljana” puso a Eslovenia más cerca de la independencia, siendo clave los acontecimientos que se darían en 1989.

6. Las enmiendas a la Constitución

El año 1989 fue el año en el que el bloque del este se desintegró. A comienzos de 1989 Jaruzelski abrió una mesa de negociación entre las autoridades comunistas y los grupos políticos y sociales liderados por Lech Walesa. En junio se celebraron elecciones, en donde Solidarnoc se hizo con el 99% de los escaños libres, mientras que sólo dos de los 35 candidatos comunistas fueron elegidos para ocupar sus puestos en los escaños reservados para ellos. Como corolario al fin del comunismo en Polonia, el 29 de diciembre el Parlamento sancionó

una serie de enmiendas a la Constitución donde Polonia cesaba de ser un Estado marxista-leninista con todo lo que eso suponía en dicho Estado (fin del rol del partido como líder, implementación de una economía de mercado, primacía del catolicismo como un factor principal de cohesión nacional, etc.). En Hungría, a partir del fallecimiento del incombustible János Kádár el 6 de julio, el proceso de desmantelamiento de las instituciones comunistas fue fulgurante hasta tal punto que para noviembre ya no existía ningún elemento de la anterior Democracia Popular. En la República Democrática Alemana, la sustitución de Eric Honecker por Egon Krenz en octubre facilitó el fin de la RDA. Krenz tomó una serie de medidas para liberalizar la RDA y promete una ley de prensa para garantizar la libertad de ésta y una ley de viajes para garantizar los desplazamientos a la RDA sin grandes restricciones ni trámites burocráticos. El objetivo de Krenz era abrir una tercera vía para garantizar la continuidad de la RDA como Estado independiente. Sin embargo, los acontecimientos sobrepasan a los dirigentes del SED. El muro fue

abierto el 9 de noviembre, un día después se anunció que el Comité Central del SED había llegado al acuerdo de la celebración de elecciones multipartidistas. El 3 de diciembre Krenz dimitía, al igual que poco después lo hacían los miembros del Politburo y del Comité Central del SED. El partido abandonaría a fines de diciembre la ideología Marxista-leninista, para declararse simplemente Marxista y refundarse bajo las siglas del Partido del Socialismo Democrático. La puntilla definitiva para la RDA vino en las elecciones de marzo de 1990 en donde los partidos en favor de la unificación se alzaron con la mayoría de los escaños. El 3 de octubre se realizaría oficialmente la anexión de la RDA a la RFA con lo que se culminaría legalmente la unificación de Alemania. En Checoslovaquia la oposición agrupada en torno a Foro Cívico (checo) y Público Contra la Violencia (eslovaco) llevaron a cabo la “Revolución de Terciopelo” en los meses finales de 1989. Proceso que culminó a finales de diciembre cuando Dubcek era elegido como Presidente de la Asamblea Nacional, mientras que Vaclav Havel era elegido presidente.

En Rumanía los acontecimientos serían aún más rápidos y también más sangrientos. El fin de la Rumanía comunista aconteció entre el 16 de diciembre, con el comienzo de las protestas en Timisoara y el 25 de ese mismo mes fecha en la cual Ceausescu y su esposa fueron fusilados. En Bulgaria, la transición hacia un sistema pluripartidista y una economía de mercado comenzó con la sustitución de Zhivkov por Petúr Mladenov, el cual permitió la organización de agrupaciones no comunistas, al tiempo que el Congreso del Partido Comunista de Bulgaria a mediados de diciembre decidía separar el Partido del Estado, abolir la garantía constitucional del papel de líder del Partido en la sociedad y en el Estado y aceptar el pluralismo político³⁶.

El proceso descrito anteriormente dejaba a Yugoslavia en una posición bastante difícil, ya que su clásico no alineamiento era, en el nuevo contexto que se estaba configurando, inútil.

³⁶Para un recorrido general sobre la caída del bloque del este. (Judt, 2005; pp. 585-633; Crampton, J. R., 1997; pp. 391-419; Martín de la Guardia, Pérez Sánchez, 1995; pp. 159-201) Un relato completamente diferente sobre los mismos acontecimientos *en*. Martens, Ludo, 1995.

Respecto al contexto interno, el año 1989 observó cómo en Yugoslavia Slobodan Milošević reforzaba su poder al suprimir la autonomía de Kosovo y Vojvodina, al tiempo que situaba miembros de su confianza en la cúpula dirigente de Montenegro. Por su parte, en Eslovenia se introdujeron unas enmiendas clave para preparar el marco legal de su independencia, al tiempo que se crearon los primeros partidos fuera del ámbito de la Liga de los Comunistas. Por último, Ante Marković se convirtió en Primer Ministro a mediados de 1989, intentado rescatar, aunque sin éxito, a Yugoslavia de la parálisis política y sobre todo económica en la que vivía.

Las críticas vertidas desde Eslovenia hacia el JNA, provocó que éste buscara el apoyo en la única república en la que podía confiar: Serbia. El ejecutivo de Slobodan Milošević, a través del control de sus *mass media* (especialmente *Radio y Televisión Serbia* y el diario *Politika*), ahorró las críticas al JNA, las cuales provenían de la prensa eslovena y croata (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 66). Que el JNA buscara el

apoyo de Belgrado era completamente lógico. Primero, porque era la única de las repúblicas principales que no había vertido críticas sobre la institución. Y segundo, porque el JNA defendía la idea de una Yugoslavia Socialista, lo que significaba la defensa del socialismo y la crítica contra aquello que fuera considerado “revisionista”, capitalista e imperialista. No se trataba si el JNA era o no yugoslavo (lógicamente lo era en aquel momento), sino que Yugoslavia quería defender (Agirre, 1997, p. 75). No obstante, y a pesar de sus amenazas, el JNA nunca intentó evitar el proceso soberanista esloveno por las armas. No poseía una voluntad golpista. Lo que sucedía en Eslovenia, y en menor medida en Croacia, desagradaba a la cúpula dirigente, pero no era su intención imponer por las armas la unidad de una Yugoslavia que se venía definiendo en sus distintos textos constitucionales como una unión libre de pueblos. (Veiga, 2011; pp. 59-60)

Si 1988 supuso la aparición de nuevas élites políticas eslovenas que se opusieron al JNA, 1989 sería la consolidación de estas élites oponiéndose a su otro gran enemigo:

el nacionalismo serbio. El pretexto que encontraron las élites eslovenas para criticar las acciones de Belgrado fue la imposición del Estado de emergencia en Kosovo a comienzos de 1989 debido a una huelga de mineros que reclamaban la conservación de las garantías de autonomía kosovar recogidas en la Constitución de 1974 y la sustitución de los principales líderes políticos kosovares, a los cuales consideraban traidores (Meier, 1999; p. 82) Kosovo era, sin lugar a dudas, la región más pobre de Yugoslavia en donde el desempleo era el triple a la media Yugoslavia, lo que significaba un 40% (Benson, 2002; p. 137), y donde durante la década de 1980 la situación se volvió bastante volátil e inestable debido a la nefasta situación económica y al auge del nacionalismo por parte de ambos lados (Hudson, 2003; pp. 64-68). Generalmente, las repúblicas yugoslavas habían preferido considerar el problema de Kosovo como un asunto interno (Benson, 2002; p. 138). Sin embargo, en un momento donde Eslovenia buscaba sobreponerse al proyecto serbio, usar a Kosovo como arma política era una oportunidad que no se podía dejar escapar.

El 25 de febrero de 1989 tanto las nuevas élites políticas no comunistas, como los reformadores comunistas se presentaron en sociedad en un acto de solidaridad con los mineros albaneses en huelga. La ciudadanía y los políticos eslovenos conocían a la perfección que Kosovo era la debilidad del nacionalismo serbio y donde más daño les podían hacer (González San Ruperto, 2001; p. 78). Las élites eslovenas armaron un discurso alrededor de la defensa de los Derechos Humanos y el desarrollo del pluralismo, al tiempo que anunciaban que los mineros kosovares estaban defendiendo Yugoslavia (Palacios, 2000; p. 424) lo que no deja de ser contradictorio ya que las instituciones federales, y no la actuación serbia, eran el blanco de la críticas (González Villa, 2011; pp. 120-121)

Tras los acontecimientos de febrero de 1989, los eslovenos estaban cada vez más convencidos de que Yugoslavia no era una opción para establecer la democracia debido a la opresión serbia (Agirre, 1997; p. 83) y por consiguiente, era necesario reforzar las competencias de Eslovenia de cara al futuro (Meier, 1999; p. 107). A eso se

dedicaron las autoridades eslovenas durante todo el año 1989. El primer paso en este sentido llegó cuando Janez Drnovšek venció en las elecciones para ser el representante esloveno en la Presidencia Colectiva. La victoria de Janez Drnovšek fue sorpresiva ya que acudía como candidato independiente y no con el respaldo del partido. A pesar de no haber sido el candidato de la Liga de los Comunistas de Eslovenia y de que en sus primeros días como Presidente de Yugoslavia anunció que era imprescindible que Yugoslavia se introdujera en los circuitos del mercado mundial si quería sobrevivir, Drnovšek se alineó rápidamente con las élites políticas de su país y cuando llegó el momento de elegir entre Yugoslavia o Eslovenia, eligió el Estado del Triglav (Veiga, 2011; p. 37).

El siguiente paso adoptado en el proceso soberanista fue la *Declaración de Mayo* presentada por la Unión de Escritores de Eslovenia, la Unión Democrática Eslovena, la Unión de Campesinos de Eslovenia, el Movimiento Cristiano demócrata Esloveno y los Socialdemócratas. En dicha declaración se pedía el

establecimiento de un Estado independiente esloveno al estilo de las democracias liberales de occidente (Palacios, 2000; p. 438). A la solicitud de mayo respondió el gobierno con la *Carta Fundamental Eslovena*, en donde apoyaba los puntos de la Declaración del mes anterior, al mismo tiempo que se comprometían a defender la soberanía de Eslovenia. Asimismo, en un discurso donde Milan Kučan defendía los puntos de la *Carta*, hacía un llamamiento a que todas las repúblicas dejaran las diferencias a un lado y apoyaran los esfuerzos del ministro Ante Marković para solucionar la grave crisis económica que Yugoslavia estaba atravesando en aquél momento³⁷. Un año después, cuando Ante Marković necesitaba el

³⁷ En 1986 la inflación de Yugoslavia se colocaba en el 90% y el desempleo en el 16,6%. En 1988 era de 1232%. Antes que Ante Marković, el gabinete de Branko Mikulić había intentado mejorar la situación con la ayuda de los principales organismos financieros internacionales. Sin embargo, éstos le pedían algo imposible de realizar, la centralización de la política económica, especialmente en el aspecto monetario. Las repúblicas se opusieron a perder capacidades y Branko Mikulić tuvo que dimitir a finales de 1988. El problema de fondo, que también se lo encontraría Ante Marković, era que el Gobierno Federal y los Gobiernos Republicanos estaban al mismo nivel de poder (Netherland Institute for War Documentation, 2002; pp. 72-73).

apoyo de Eslovenia (y otras repúblicas) en el terreno político y económico, el ejecutivo de Milan Kučan (como el de Serbia) se lo negó..

En el mismo mes de junio de 1989 se produce en Kosovo, en el lugar donde dos años antes la deriva nacionalista de Slobodan Milošević. comenzó, la consagración definitiva entre Slobodan Milošević. y la defensa de los intereses del pueblo serbio. El 28 de junio se celebró el Día de San Vito. Pero no era una efeméride cualquiera, sino que habían pasado 600 años desde que el Príncipe Lazar, liderando las tropas serbias, fue derrotado por las tropas otomanas en el campo de batalla de Kosovo Polje. Slobodan Milošević. no era un nacionalista del estilo de Vuk Draskovic, Dobrica Cosic o Vojislav Seselj. Él no observaba el nacionalismo como una ideología, sino como una forma de escalar profesionalmente. Cuando el *Memorandum* fue dado a conocer, Slobodan Milošević. lo rechazó. Él era un comunista, un hombre de izquierdas, que para su desgracia había nacido en un contexto político equivocado en donde el Marxismo estaba en proceso de deslegitimación

(Veiga, 2011; p. 108). Entre el “nadie tiene derecho a golpear a este pueblo. Nadie os volverá a golpear” y “aún continuamos en batallas y enfrentamientos. No son batallas armadas, aunque no se debería excluir esa posibilidad todavía ”, ambos pronunciados en Kosovo, el primero en su visita a Kosovo en 1987³⁸ y la segunda pronunciado en el día de San Vito de 1989, se produjeron en 1988 una serie de movilizaciones y actos nacionalistas con el objetivo de reforzar la figura de Slobodan Milošević.. En el último trimestre de dicho año se llevaron a cabo los conocidos “mítines de la verdad”, los cuales se engloban en la “revolución antiburocrática”. Estos mítines fueron extremadamente populares, convirtiéndose en un arma de presión política, al mismo tiempo que un renacimiento del nacionalismo serbio. El 5 de octubre tuvo lugar uno de estos mítines en Novi Sad, la capital de Vojvodina. La presión popular fue tal, que las autoridades dimitieron y los puestos fueron ocupados por

³⁸ Este primer contacto con la realidad kosovar permitió a Slobodan Milošević. ser consciente de la importancia que el nacionalismo podía tener en su ascenso al poder. (Biserko, 2012, p. 89).

miembros del séquito de Slobodan Milošević. Lo mismo sucedió el 17 de noviembre en Kosovo, aunque en este caso los habitantes kosovares protestaron ante el movimiento de las autoridades serbias. Más aún, la autonomía de Kosovo no sería definitivamente doblegada hasta marzo de 1989, cuando las autoridades Kosovares controladas desde Belgrado accedieron a restaurar el poder serbio sobre Kosovo (Judah, 2008; pp. 66-67). En enero de 1989 (la movilización se había producido en octubre del año anterior), los líderes de Montenegro abandonaron el poder para cedérselo a los seguidores de Milošević (Momir Bulatović y Milo Djukanović). También se celebró una de estas concentraciones en Belgrado (Ušće) a finales de noviembre la cual resultó ser un todo un éxito y un espaldarazo para Milošević. Con esta estrategia, Slobodan Milošević creaba un “bloque serbio” dentro de la Presidencia Colectiva en donde se aseguraba cuatro de los ocho votos existentes. La movilización nacionalista fue acompañada por la exhibición religiosa, en varios monasterios serbios, de los restos del Príncipe Lazar (Nation, 2003; pp. 94-95).

En ese mismo verano de 1989 en Eslovenia apareció un término que encajaba a la perfección con los intentos de reforma de la Federación en una confederación: la Federación Asimétrica. Esta idea, nacida de la mente del estudiante Mitja Zagar (Ramet, 2002; p. 34). proponía la reforma de Yugoslavia en un sistema federal asimétrico donde Eslovenia tuviera una serie de competencias y autonomía que las demás repúblicas no tendrían. Después de todo, si Eslovenia era la república más eficiente y la que más aportaba económicamente a Yugoslavia, ¿por qué no podía tener mayor grado de autogobierno que las demás repúblicas? El proyecto resultaba polémico, no sólo porque Eslovenia exigiera mayores competencias, sino porque una de esas competencias era la autonomía militar (Ramet, Sabrina, 2002; p. 34). Es decir, que Eslovenia tuviera sus propias Fuerzas Armadas y que los eslovenos en lugar de hacer el servicio militar obligatorio en los cuarteles del JNA, lo hicieran en los cuarteles de un ejército esloveno, con lo que ello suponía.

Las ideas de una Federación Asimétrica llevaron a que se constituyera una Comisión Parlamentaria que discutiría distintas enmiendas para modificar la Constitución de Eslovenia. Las enmiendas fueron aprobadas el 27 de septiembre, aunque el 26 de ese mismo mes hubo una reunión extraordinaria del Comité Central de la LCY, a petición del JNA, para discutir tales enmiendas. En la reunión, los representantes eslovenos hablaron claramente de todo lo que Eslovenia ofrecía a Yugoslavia, especialmente desde el punto de vista económico, mientras que los representantes serbios replicaban a los eslovenos con desagrado a sus argumentos. El clima ante todo representaba el enfrentamiento del proyecto serbio y esloveno sobre la reforma de Yugoslavia. Horas después de esa reunión, Milan Kučan defendía públicamente el derecho de Eslovenia a realizar los cambios constitucionales que la Comisión parlamentaria considerara (Meier, 1999, pp. 112-113).

¿Qué significaba exactamente las enmiendas aprobadas por el

parlamento esloveno? Las nuevas enmiendas enfatizaban la soberanía eslovena y determinaban que solo los representantes de los eslovenos podían declarar el Estado de excepción o permitir a las tropas del JNA entrar en el territorio esloveno (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 67). Pero no sólo eso, sino que también se bloqueaba la posibilidad de una reforma democrática a nivel federal, ya que no se permitía la celebración de elecciones de carácter federal en territorio esloveno. Asimismo, Eslovenia también se reservaba para sí las contribuciones a las instituciones federales, aportando fondos sólo aquellas instituciones que las autoridades eslovenas consideraran de su agrado. Estaba en marcha el proceso de creación de un Estado para el pueblo esloveno (González Villa, 2011; pp. 121-122).

Las enmiendas levantaron la indignación del JNA, el cual en palabras de su máximo representante en aquel momento, Veljko Kadijevic, solo obedecía las leyes de la Constitución de 1974 y que el Ejército debía hacer respetar las cláusulas de

dicha Constitución (Meier, 1999; p. 115). De nuevo, Kadrijevic lanzaba una amenaza que no fue más que un bluff. Los que sí que intentaron actuar contras las enmiendas eslovenas fueron las autoridades serbias que programaron un “mitin de la verdad” en las calles de Ljubljana para el 29 de noviembre. Sin embargo, la movilización fue fácilmente bloqueada gracias a que las autoridades eslovenas habían desplegado un gran contingente de Fuerzas del Orden para impedir la manifestación y también a que Croacia impidió que la mayor parte de los manifestantes pudieran llegar a Ljubljana (Ramet, 2002; pp. 34-35) La reacción serbia no se hizo esperar, y poco después de la fracasada movilización, ordenó un boicot económico a Eslovenia, que tampoco levantó mucha preocupación entre sus autoridades. Pero sí que las levantó en Ante Marković que por aquellas fechas presentó en el Parlamento yugoslavo unas propuestas de reforma constitucional para reforzar la unidad del mercado yugoslavo, lo cual ni a Serbia, ni a Eslovenia les convencía en aquél momento (Meier, 1999; p. 116).

7. Los años decisivos: 1990-1991

El año 1989 supuso la consagración definitiva de las élites eslovenas y la ciudadanía hacia el proyecto de un Estado independiente. Lo que sucedió entre el XIV Congreso de la LCY, a comienzos de 1990 y la proclamación de independencia el 25 de julio de 1991, es, en la parte que toca a Eslovenia, un reflejo de ese proyecto soberanista puesto en marcha en 1988 y nacido con el Programa Nacional Esloveno en 1987.

A comienzos de 1990, más concretamente, entre el 20 y el 23 de enero, se celebró el XIV Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Era el momento de la verdad para las autoridades eslovenas en general, y Milan Kučan en particular. En el último congreso de los comunistas de Yugoslavia, Slobodan Milošević y Kučan se enfrentarían directamente. Lo cierto es que la trayectoria que ambos había sido similar hasta ese momento, aunque no sea muy comentado³⁹. Los

³⁹ Para Nation (2003; p. 95), Milan Kučan era un liberal nacionalista, mientras que Slobodan Milošević era, ante todo, un oportunista que no tenía unos principios fijos.

dos pertenecían a la nueva generación de comunistas, alejados del sufrimiento de la II Guerra Mundial y también de la mística partisana. Si bien es cierto que Milan Kučan pertenecía al ala liberal del partido (Meier, 1999; p. 33) Slobodan Milošević tenía una línea más ortodoxa y poco entusiasmo por la democracia liberal (Hudson, 2003; p. 69), ambos decidieron usar el nacionalismo como forma de garantizar sus feudos de poder (Taibo, 1996; p. 3) y para ello tomaron el ejemplo de las autoridades húngaras, especialmente de Imre Pozsgay (Veiga, 2011; pp. 52-53).

El Congreso se puede resumir por el enfrentamiento entre Serbia y Eslovenia en torno a la dirección que Yugoslavia debía tomar. Eslovenia continuó proponiendo una serie de medidas que convirtieran a Yugoslavia en una confederación en donde se garantizara el derecho de secesión, al mismo tiempo que solicitaba la condena al bloqueo económico serbio (Ramet, 2002 p. 55). Ante esta petición, la delegación serbia recaló su compromiso con el centralismo democrático, lo que suponía rechazar las mociones eslovenas (Hudson,

2003; p. 78). Ante la incompreensión del bloque serbio, la delegación eslovena decidió retirarse el 22 de enero, lo cual entraba en los cálculos de Slobodan Milošević. Lo que no entraba en sus cálculos era que la delegación croata también se retirara del Congreso, provocando que las delegaciones de Macedonia y Bosnia-Herzegovina rechazaran continuar con el Congreso hasta que la situación se solucionara (Benson, 2002; p. 154) aunque esto nunca sucedería⁴⁰. El resultado final del Congreso, más allá de la desaparición de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, sería la victoria del modelo esloveno sobre el modelo serbio. El objetivo de Slobodan Milošević era llegar a ser Secretario General de la Liga y de esa manera, mantener Yugoslavia unida bajo los designios serbios (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 68).

La desaparición de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia derivó a que se produjera la aparición de

⁴⁰ Aunque el 26 de mayo se volvió a convocar el Congreso, sólo estuvieron presentes los representantes del JNA, de Serbia, de Montenegro y algunos de Bosnia, Macedonia y Croacia. *Vid.* (Palacios Coronel, José Miguel, 2002; p. 516).

numerosos partidos de oposición en todas las Repúblicas, al tiempo que las secciones republicanas de la extinta LCY se transformaban en partidos de corte socialdemócrata. Este proceso llevó a que entre abril y diciembre de 1990 se produjeran elecciones a nivel republicano, pero nunca a nivel federal, tal y como Ante Marković había deseado. En cierto sentido, Eslovenia ya estaba preparada para acoger unas elecciones multipartidistas. Ya en 1988 aparecieron los primeros partidos ajenos a la sección eslovena de la LCY: Alianza Campesina Eslovena, Alianza Democrática Eslovena, aunque el más importante de todos fue el Partido Cristiano Demócrata (González Villa, 2011; pp. 119-120). Estos tres partidos se unieron, a finales de 1989, bajo las siglas de la amplia coalición DEMOS (Meier, 1999; p. 137). Por su parte, la Liga Comunista de Eslovenia se transformó en febrero de 1990 en el Partido Socialista de Eslovenia (Eguiagaray, 1991; p. 268).

Las elecciones eslovenas se celebraron en abril de 1990. La victoria fue para la coalición DEMOS por un 55%, convirtiéndose Alojze Peterle en

Primer Ministro. Por su parte, en las presidenciales, Milan Kučan venció al candidato de DEMOS Jože Pucnik por un porcentaje de 59-42 (Nation, 2003; p. 97). No obstante, tampoco resultó decisivo para el camino soberanista esloveno que el ejecutivo fuera controlado por una coalición anticomunista y la Presidencia por alguien que hasta bien poco era el líder de los comunistas eslovenos. Al fin y al cabo, todos los partidos que se presentaron tenían el objetivo de romper con Yugoslavia y comprometerse con Europa (Santos Pereira, Carlos, 1995; p. 114) Aunque también es cierto que la Presidencia y el Gobierno no actuaron conjuntamente, sino separados, cumpliendo finalmente su objetivo soberanista. (González Villa, 2011; p. 123).

Con un gobierno y una presidencia europeísta, el objetivo soberanista de Eslovenia se había reforzado. Más aún, Dimitrij Rupel comentó el 5 de julio que Yugoslavia ya no existía (Netherlands Institute for War Documentation, 2002; p. 75). Ahora bien, las autoridades eslovenas conocían que sólo a través de la acción

política no podrían acceder a su independencia, sino que también necesitaban del monopolio de la fuerza. El JNA también recaló en ese detalle y por eso en mayo de 1990 ordenó hacerse con los arsenales que formaban la Defensa Territorial, los cuales podrían servir de plataforma para crear unas Fuerzas Armadas (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p.75) algo que, por otro lado, fue inevitable en el caso esloveno. Tampoco ayudaba al gobierno esloveno en su búsqueda de la independencia la rotación en la Presidencia Colectiva donde el Presidente de la misma sería el representante serbio Jovic, aunque también es cierto que la Presidencia Colectiva hacía ya tiempo que no era un instrumento útil para la cohesión nacional.

Las elecciones pluripartidistas fueron la última piedra en el camino de Ante Marković para intentar salvar a Yugoslavia unida. Realmente, se podría resumir el tiempo de Ante Marković como Primer Ministro como una carrera de obstáculos. Su programa tenía el objetivo de mantener a Yugoslavia unida

convirtiéndola en un Estado democrático liberal y con una economía de mercado. El problema de las propuestas del último Primer Ministro yugoslavo es que no convencían a nadie. En Eslovenia las medidas eran observadas como una forma de centralización que no convenían a los proyectos de independencia (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p.73). Por el lado serbio, sus autoridades si bien es cierto que observaban con buenos ojos la centralización de la Federación (al igual que las eslovenas lo hacían con las medidas de libre mercado), no concordaban con el grado de liberalización económica (Hudson, 2003; p. 83) Por último, el JNA tampoco tenía en alta estima a Ante Marković. El hecho de que considerara positivo la desaparición de la LCY (Meier, 1999; p. 136) y que declarara que el socialismo era la base de los problemas económicos y políticos yugoslavos (Martín de la Guardia & Pérez Sánchez, 1997; p. 110) no sentó muy bien en un JNA que tenía como una de sus máximas la defensa del socialismo en Yugoslavia, (Palacios, 2000; pp. 559-562) aunque no es menos cierto que hasta el

conflicto esloveno (incluido) siempre respaldaron a Ante Marković por defender la idea yugoslava (Meier, 1999; p. 173). Y a pesar de todas las trabas en el camino, Ante Marković decidió seguir adelante con su proyecto. La “doctrina del shock” yugoslava, lanzada a comienzos de 1990, implicaba la imposición de un mercado único, de un poder federal que centralizara la política monetaria, la fiscalidad, el sistema de precios y la devolución de la deuda (Veiga, 2011; p. 75). El programa de Ante Marković tuvo cierto éxito al reforzar el Dinar y mejorar la confianza de los extranjeros, buscando que estas inversiones fueran el comienzo de la recuperación económica en Yugoslavia (Nation, 2003; p. 95). Sin embargo, para la mayoría de la población este plan apenas trajo consuelo debido a que la capacidad industrial y comercial, pero especialmente el nivel de vida, se desplomó dramáticamente en comparación con el año anterior⁴¹. Además, en noviembre las autoridades

eslovenas y serbias decidieron no contribuir al presupuesto de la Federación, provocando que el Estado de Yugoslavia funcionara un 15% por debajo de sus capacidades presupuestarias, reduciendo la capacidad de actuación del gobierno central (Ramet, 2002; p. 56). A esto se le debe sumar que desde los grandes centros financieros internacionales no se tomaron muy en serio ayudar a Ante Marković en su objetivo de salvar a Yugoslavia. Polonia, Hungría, la reunificación alemana o la Rusia de Yeltsin eran escenarios más apetecibles para el FMI y el Banco Mundial Internacional (Veiga, 2011; p. 77). La doctrina del shock no tuvo éxito en Yugoslavia, lo cual a los defensores del neoliberalismo no les gusta demasiado recordar (Sachs, Barcelona, 2007)⁴².

A pesar de que su plan no tuvo éxito, Ante Marković era, a mediados de 1990, extremadamente popular en Yugoslavia. El 49% estaba totalmente de acuerdo con sus políticas, mientras que el 36% estaba parcialmente de acuerdo. Sólo el 3% estaba en

⁴¹ La capacidad industrial se desplomó un 10%, mientras que la comercial lo hizo un 23,8%. Por su parte, los indicadores del nivel de vida sufrieron una recesión del 28,1%. (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 73)

⁴²Las experiencias de Sachs en Yugoslavia son ampliamente ignoradas, mientras que sus políticas en Polonia o Rusia son ampliamente tratadas.

desacuerdo, mientras que el 12% no podía opinar sobre su labor (Palacios, 2000; p. 520). Quizás por su popularidad, Ante Marković, a pesar de tener todos los elementos en contra, especialmente tras las elecciones multipartidistas de Eslovenia y Croacia, continuó intentando salvar a la Federación. Así, creó un partido propio, la Alianza de las Fuerzas Democráticas de Yugoslavia, para concurrir a las elecciones en el resto de las repúblicas, aunque obtuvo discretos resultados. (Benson, 2002; pp. 157-158). Ya en mayo de 1991, Ante Marković propuso de nuevo elecciones a nivel federal y un programa de centralización, que fue rechazado por las Repúblicas (Meier, 1999; p. 163.). También fue rechazada su proposición, a unos días de la autoproclamación de independencia de Eslovenia, sobre la creación de una “nueva Yugoslavia” construida por una comunidad de Estados independientes, en donde el derecho de autodeterminación se ejerciera a través de mecanismos democráticos y no decisiones unilaterales y donde el proceso de privatización debía seguir adelante (Meier, 1999; pp. 167-168).

A comienzos de octubre de 1990, la autoridades eslovenas y croatas lanzaron una proposición para mantener a Yugoslavia unida. En la línea de la federación asimétrica propuesta desde Eslovenia en 1989, el nuevo proyecto proponía abiertamente una confederación de Estados independientes. La propuesta consistía en una especie de Comunidad Europea yugoslava, en donde existiría un espacio económico común, una política exterior común (aunque coexistiendo con las propias de las Repúblicas), una moneda común y la posibilidad de establecer a partir de las Fuerzas Armadas republicanas una especie de alianza militar al estilo de la OTAN (Palacios, 2000; p. 525). En opinión de Viktor Meier y de Sabrina P. Ramet, la propuesta croata-eslovena era sincera y si no se llevó a cabo fue por la oposición serbia (Meier, 1999; pp. 151-152; Ramet, 2002; p. 61). Opinión contraria es la que sostienen R. Craig Nation y Robert Hayden, que consideran que la propuesta de confederación no fue más que una etapa nueva que quemar en orden de continuar el camino hacia la independencia. (Nation, 2003; p. 100;

Hayden, 1999; pp. 60-65; González Villa, 2011; p. 126). Más plausible parece la segunda de las interpretaciones, especialmente si se tiene en cuenta que el 23 de diciembre de 1990 las autoridades eslovenas llevaron a cabo una consulta para decidir si Eslovenia debía o no convertirse en un Estado independiente. El 85% de los participantes votaron sí a la independencia, en un proceso que buscaba el reforzamiento de la legitimación popular (González Villa, 2011; p. 125).

El panorama político yugoslavo a comienzos de 1991 se puede definir con la fórmula 2:2:2. Por un lado, las repúblicas de Eslovenia y Croacia, que proponen la ruptura de la Federación y la conversión en esta de una confederación que les permita acceder a la independencia “de facto” en el corto plazo y “de iure” en el medio. Por otro lado, Serbia y Montenegro que proponen una centralización de la Federación. Por último, Bosnia y Macedonia que están entre el proyecto confederal esloveno-croata y el federal centralizado de Serbia y Montenegro. Asimismo, las instituciones federales

se encontraban en proceso de parálisis, sin poder dar una respuesta al proceso de disolución yugoslavo (Bonamusa, 1998; pp. 193-194).

En los primeros momentos del año 1991, la Presidencia Colectiva, actuando con el apoyo del JNA, aprueba una orden que exige a Eslovenia y Croacia el desmantelamiento de las tropas paramilitares que se habían ido creando desde mediados de 1990. Sin embargo, tanto Croacia como Eslovenia rechazaron acceder a las peticiones de la Presidencia Federal y la orden fue finalmente retirada (Hudson, 2003; pp. 84-85). Asimismo, el JNA lanzó un documento titulado “Informe sobre la situación actual en el mundo y Yugoslavia, y las tareas inmediatas del Ejército Popular Yugoslavo”. El texto equivalía a una proclama en favor de un golpe de Estado, aunque los autores del mismo no estaban dispuestos a actuar sin el respaldo federal (Agirre, 1997; p. 89).

Los acontecimientos que se dieron entre el 9-16 de marzo fueron la ocasión perfecta para que el JNA hubiera realizado su golpe de Estado. El 9 de marzo comenzó una

manifestación en las calles de Belgrado, lideradas por Vuk Draskovic y Zoran Djindjic y los líderes de las asociaciones estudiantiles, debido al resultado de las elecciones de diciembre de 1990 y el control de los medios por parte de Slobodan Milošević (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 84). Para resolver la situación, Jovic, bajo órdenes de Slobodan Milošević, ordena a el JNA que disuelva a los manifestantes. La JNA sólo actuó el primer día del total de diez que duraron las manifestaciones (Benson, 2002; p. 160) Sin embargo, el ver de nuevo tanques en las calles de Belgrado y sobre todo, las filtraciones sobre los comentarios de “apalead a los manifestantes hasta dejarlos exhaustos ” realizadas por Blagoje Adzic en sus órdenes a las tropas del JNA no causaron muy buena imagen en el resto de Repúblicas (Agirre, 1997; p. 89). Tras otro intento fallido de conseguir cobertura de la Presidencia Colectiva para desarmar a las milicias eslovenas y croatas, Kadujevic advierte que el JNA actuará por su cuenta, sin tener en cuenta el respaldo legal, usando todos sus medios disponibles para mantener a

Yugoslavia unida. Era un nuevo bluff del Ministro de Defensa. Más aún, el 13 de marzo, Kadujevic se desplazó a Moscú, en donde se reunió con su homólogo soviético, el cual le informó que las potencias occidentales no reaccionarían contra un golpe de Estado por parte del JNA (Veiga, 2011; p. 60). Además, Branko Mamula, Blagoje Adzic y Stane Brovet, recibieron similar información en sus rondas en Londres, París y Moscú (Agirre, 1997; p. 93). Sin embargo, llegado el momento decisivo el JNA no se atrevió a dar el paso definitivo. Quedaba claro que la indecisión y la obsesión de actuar en la legalidad pesaban más que el deseo de mantener a Yugoslavia unida por la fuerza (Palacios, 2000; pp. 562-572).

Paralelamente, las autoridades eslovenas pusieron rumbo definitivo a la independencia. El 7 de febrero, Janez Drnovšek anuncia a sus compañeros de la Presidencia Colectiva, que Eslovenia iniciará el proceso de disociación respecto al resto de Yugoslavia (Palacios, 2000; pp. 536). Trece días más tarde, el Parlamento esloveno declaraba que el gobierno federal no tenía ninguna

autoridad sobre Eslovenia y que formaría parte de Yugoslavia durante seis meses más, como tiempo máximo (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 83). Y a partir de marzo, entre las autoridades Eslovenas apenas se hablaba ya sobre el futuro de la Federación, sino sobre el pulimento de los últimos detalles para asegurar el éxito de la secesión unilateral (Meier, 1999; p. 168). El camino quedaba despejado para la independencia eslovena, aunque era necesario pactar la salida en las mejores condiciones posibles. En este sentido, el 23 de enero, Slobodan Milošević y Kučan mantuvieron una reunión en donde se accedía a que Serbia respetaría el derecho de secesión de Eslovenia, al tiempo que Eslovenia daba carta blanca a Belgrado para que solucionara el tema de sus minorías como quisiera. Esto no sentó muy bien a Croacia, ya que una semana antes había alcanzado un acuerdo de asistencia mutua con Eslovenia (Veiga, 2011; p. 116). Sin embargo, a diferencia de las autoridades eslovenas, las autoridades croatas apenas estaban preparadas, tanto desde el punto de vista legal, como desde el punto de vista militar,

para tomar las riendas de Croacia como Estado independiente (González San Ruperto, 2001; p. 273) Más aún, cuando el momento decisivo llegó, y los primeros combates en suelo esloveno se estaban desarrollando, las autoridades de Zagreb decidieron mantenerse al margen y no impedir la entrada de tropas del JNA en Eslovenia a través de Croacia (Veiga, 2011; p. 297). Esta decisión provocó la dimisión a finales de junio del que era en aquel momento Ministro de Defensa de Croacia, Martin Spegelj (Nation, 2003; p. 111).

El 8 de mayo, el Parlamento esloveno aprobaba la Declaración de Disociación, la cual se haría efectiva el 26 de junio. Ya existía fecha para la independencia, un proceso que, a pesar de la preparación durante los años anteriores, era un salto en el vacío y hacia lo desconocido. Después de todo, con una declaración unilateral de independencia, Eslovenia estaría actuando fuera de la legalidad del Acta Final de Helsinki de 1975⁴³. Sin

⁴³Respecto al Acta Final de Helsinki, sus postulados prohíben las decisiones unilaterales en materia de fronteras. Esto significa que las fronteras pueden ser

embargo, los mensajes lanzados por los principales locutores internacionales eran contradictorios. Si bien es cierto que la CE y EEUU apoyaron la continuidad de Yugoslavia a unos días de la declaración de independencia (Veiga, 2011; p. 69), no es menos cierto que países como Austria, Alemania o Suiza concordaron con Eslovenia que no opondrían gran resistencia a su declaración unilateral (Meier, 1999; p. 168), al mismo tiempo que desde EEUU se informaba a Ante Marković que se rechazaba cualquier uso de la fuerza para evitar la independencia unilateral de Eslovenia y Croacia, considerando que el JNA no estaría legitimado para tal tarea, mientras que por parte de la CE se reconocía desde su Parlamento que las repúblicas constituyentes (no los pueblos) tenían el derecho de decidir su propio futuro sobre las bases del reconocimiento internacional y la garantía de las fronteras nacionales (Hudson, 2003; p. 86). La práctica de lanzar mensajes contradictorios fue funesta, no sólo en

el caso de Eslovenia y Croacia, sino especialmente en el caso Bosnia.

Finalmente, y con un día de antelación, *tras 1000 años de dominación alemana y 73 de yugoslava, Eslovenia es finalmente independiente*⁴⁴. Las autoridades eslovenas se apresuraron a tomar el control de los puestos fronterizos y la retirada de la bandera yugoslava por la eslovena (Benson, 2002; p. 161). Ello a pesar que las autoridades eslovenas le habían prometido a Ante Marković, a Zimmerman y a James Baker que la toma de competencias se haría de forma gradual y pausada, al tiempo que el control sobre las aduanas seguiría bajo autoridad federal (Zimmerman, 1996; p. 142.) No obstante, Milan Kučan le comentó Viktor Meier un relato diferente al que Zimmerman sostenía sobre esa misma reunión. Según Meier, Kučan le dijo que él había dejado claro a James Baker que Eslovenia tomaría el control de las fronteras y de los beneficios de éstas (Meier, 1999; p. 169). Fuera como fuese, lo importante era que

objeto de cambio, pero debe producirse por el consenso entre las partes, de una manera gradual y concertada (Palau, 1996; p. 63).

⁴⁴ Así fue como título el diario esloveno *Delo* la proclamación de independencia (Meier, 1999; p. 170).

Eslovenia había culminado un proceso que se resume a la perfección en el siguiente párrafo.

“La independencia de Eslovenia no fue algo casual sino que pareció responder a un plan previamente trazado que tuvo también su propio Memorándum. En 1986 los principales intelectuales eslovenos presentaron, en la casa museo de Cankar, su programa nacional, que se basaba en la separación de Yugoslavia. La anulación de la autonomía de Kosovo y Vojvodina por los serbios fue sólo el punto de partida oficial de un proceso que había comenzado tres años antes y que hundía sus raíces en la creación de la primera Yugoslavia en la que los eslovenos siempre se sintieron diferentes” (González San Ruperto, Marta Teresa, 2001; p. 79).

Sólo restaba finalizar el proceso, aunque ahora era necesario quitarse el traje de político, enfundarse el uniforme militar y empuñar las armas. La guerra volvía a Europa tras 46 años ausente.

8. La Guerra de los Diez Días

El 25 de junio de 1991 las autoridades eslovenas declaraban su independencia respecto a Yugoslavia. Eslovenia estaba preparada para recorrer su propio camino. La secesión de la “pequeña Austria” fue preparada a conciencia. El camino político ha sido ya analizado anteriormente, pero, ¿cómo se preparó la independencia desde el punto de vista militar?. El JNA, en primavera de 1990, decidió dismantelar las fuerzas de la Defensa Territorial⁴⁵ ante el peligro de que estas fueran usadas como puente para construir unas Fuerzas Armadas Eslovenas. De hecho, ese fue el plan y Eslovenia anticipándose a los movimientos del JNA, pudo conservar bajo su poder una parte importante del armamento que se encuadraba dentro de su Defensa Territorial (Hudson, 2003; p. 84). Por otro lado, el ministro de Defensa

⁴⁵ La Defensa Territorial fue creada por la Ley de Defensa Nacional de 1969 y era una red donde los civiles, tanto hombres como mujeres, en edades comprendidas entre los 15-65 años, recibían formación militar en labores de guerrilla y logística para que en caso de invasión extranjera se pudieran movilizar rápidamente y organizar la resistencia

Janez Janša y el Ministro del Interior Igor Bavčar trabajaron para crear unas Fuerzas Defensivas bien preparadas, profesionales y disciplinadas (González Villa, 2011; p. 124). Añadiéndose a lo anterior, el gobierno esloveno comenzó a importar armas de forma ilegal, lo cual no fue difícil debido a las grandes remesas de armamento que tras el fin de la Guerra Fría eran innecesarios. Así, las armas entraron especialmente a través de la frontera húngara y procedían básicamente de la RDA (Palau, 1996; p. 86), aunque también se importó armamento de Singapur y equipos de comunicación de Israel (González Villa, 2011; p. 124). Todo ese esfuerzo resultó en la creación de un Ejército bien pertrechado y con una clara táctica que contaba con un total de 26.000 hombres (Veiga, 2011; p. 32).

Tras la toma de las fronteras por parte del ejército esloveno, la pelota estaba en el tejado del JNA. Según Veljko Kadijević existían dos planes de actuación para Eslovenia. El Plan A, que consistía en una acción limitada con el objetivo de recuperar el control de las fronteras, y el Plan B, que

suponía poner en marcha la ocupación total de Eslovenia, la destrucción de sus tropas, la detención de los líderes políticos más relevantes y la imposición de la ley marcial. El JNA podía haber derrotado a las fuerzas eslovenas rápidamente e imponer la Ley Marcial, pero eso no ocurrió, aunque algunos dentro del JNA lo deseaban (González San Ruperto, 2001; p. 269). Así, el almirante Mamula comentó posteriormente que Kadijevic cometió un error al dejar ir a Eslovenia, un error que les costó Yugoslavia y con el que él no estaba de acuerdo. Aunque más lejos fue Stevan Mirkovic que criticó la democracia liberal y multipartidista, catalogándola como inválida para un Estado multinacional como Yugoslavia y que en el conflicto esloveno la solución tenía que haber sido un ejercicio de fuerza similar al realizado por el ejército Chino en 1989 ante las manifestaciones en Tian'anmen, ya que si bien es cierto que habría dejado más víctimas mortales en Eslovenia, se hubieran salvado la vida de 200.000 personas. Además, se mostró especialmente crítico con Kadijevic considerando que el cargo de Ministro de Defensa

le quedaba grande (Agirre, 1997; p. 91).

La entrada del JNA dentro de Eslovenia, aunque fuera de una forma suave y con el único objetivo de tomar el control de las fronteras, fue polémico. Primero, porque algunos autores consideran, en base a que 2/3 de los altos mandos del JNA en aquél momento eran de procedencia serbia, que el JNA era ya un Ejército “Gran Serbio” (Ramet, 2002; p. 66). Y en segundo lugar, porque al estar la Presidencia Colectiva bloqueada, se considera que la autorización de enviar a el JNA, firmada por Ante Marković (Benson, 2002; p. 162) no era válida ya que la competencia recaía exclusivamente en la Presidencia (Martín de la Guardia, Ricardo M., Pérez Sánchez, Guillermo A. 1997; p. 129). A la primera de las afirmaciones, es fácil rebatirla. Los altos mandos del JNA, por el mero hecho de ser serbios, no pensaban (aún) en clave étnica, sino yugoslava. De hecho, si el JNA hubiera estado ya a las órdenes de Serbia, ¿por qué intervenir si Slobodan Milošević había llegado a un acuerdo con Milan Kučan para que Eslovenia pudiera abandonar la

Federación sin grandes problemas? Más aún, el JNA intervino en Eslovenia contra la opinión del ejecutivo serbio que consideraba que el objetivo del JNA debía ser defender a las poblaciones serbias en Bosnia y Croacia. Además, el mando del JNA estaba molesto con las autoridades serbias debido al bloqueo de la Presidencia Federal por parte del bloque serbio impidiendo que Mesic, representante croata, tomara el poder como estaba establecido (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 15). En su intervención en Eslovenia, el JNA continuaba pensando en clave yugoslava. Respecto a la autorización, es un tema más delicado. Es cierto que la Presidencia estaba bloqueada, pero el Ejecutivo Federal seguía conservando sus funciones, al mismo tiempo que por la Constitución de 1974 el JNA era el encargado de conservar la unidad yugoslava cuando el derecho de disociación no era consensuado con las otras repúblicas (Veiga, 2011; p. 285). Más allá de los debates sobre la legitimidad de la acción del JNA, lo que está claro es que el JNA actuó y Eslovenia respondió de una forma eficiente y sorpresiva.

Cuando el ejecutivo esloveno tuvo conocimiento de que tropas del JNA marchaban hacia Eslovenia, decidió arriesgarse y jugarse el “todo por el todo”. Así, dio la orden de defender las barricadas y no permitir avanzar al Ejército federal, al mismo tiempo que se debía cortar el suministro de agua, luz, comida y teléfonos en las bases del JNA en Eslovenia para impedir que los reservistas pudieran entrar en acción. Además, las autoridades eslovenas aprovecharon la entrada del JNA para poner en marcha la estrategia de la “Primavera de Praga”, que no era otra cosa que oponer la imagen de una Eslovenia europea y democrática contra una Yugoslavia dictatorial y comunista. El objetivo no era otro que forzar algún tipo de intervención por parte de la comunidad internacional (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 68). Y la estrategia funcionó a la perfección, ya que a los Estados europeos occidentales les horrorizó volver a ver imágenes de guerra en suelo europeo. Hacia el 1 de julio, el Estado Mayor del JNA reconoció que haber enviado tropas mal pertrechadas, subestimando la capacidad del ejército esloveno, había

sido un grave error y se mostró dispuesto a subsanarlo. Así, Veljko Kadijević solicitó permiso al gobierno yugoslavo para poner en marcha un verdadero asalto, a lo que Marković se negó. La negativa del Primer Ministro llevó a que el 4 de julio se produjeran los últimos combates y a que poco después se firmara el Acuerdo de Brioni entre el gobierno Federal y las autoridades de Eslovenia, con la compañía de los representantes de la CEE (encargados de que el conflicto se solucionase por la vía diplomática) y la Presidencia Rotatoria. Respecto a las bajas, fueron limitadas: 13 por parte eslovena, 44 del JNA y 8 civiles.

A pesar de que el conflicto esloveno-yugoslavo no fuera considerado por algunos analistas como uno más dentro de las guerras de secesión yugoslavas, sus consecuencias se dejarían notar a lo largo de la de Croacia⁴⁶. Por un lado, la estrategia de

⁴⁶ Por ejemplo, en *La desintegración de Yugoslavia* Carlos Taibo comienza el recorrido de las guerras por la de Croacia, sin considerar esta. Por otro lado, algunos autores han denominado a este conflicto como la “guerra farsante” porque consideran que la guerra fue más una representación teatral que un conflicto real (Samary, 1995; p. 76 ; Meier, 1999; p. 172).

guerra de Eslovenia, de presentarse como una democracia del tipo occidental contra un régimen comunista, fue imitada por Croacia con la esperanza de forzar una intervención internacional a su favor. Por otro lado, la humillación que sufrió el ejército yugoslavo, unida a las deserciones derivadas de esta primera contienda, borraron definitivamente su carácter yugoslavo, lo que se certificará definitivamente en el transcurso de la Guerra de Croacia, especialmente con la dimisión de Veljko Kadjevic como Ministro de Defensa a comienzos de 1992 (Agirre, 1997; p. 92).

Con su táctica de secesión, Eslovenia tuvo parte de responsabilidad en el estallido de la Guerra de Croacia, tal como reflejó Warren Zimmerman: “the Slovenian defection had set in motion the dynamics of a Serb-Croat confrontation that was also to lead to war in Bosnia” (Zimmerman, 1996; p. 146). Sin embargo, no es menos cierto que el coste-beneficio para Eslovenia arrojó un saldo muy positivo. Como escribió José Cutileiro al respecto: “Eslovenia aproveitou bem as chances (...) que país no mundo teria

autoridade moral para a condenar por ter preferido os seus interesses a interesses alheios?” (Cutileiro, José, 2003; p. 64).

Finalizaré este punto con un extracto de *War in the Balkans*, que resume a la perfección por qué la Guerra de los Diez Días fue relativamente benévola en comparación con la dureza de los dos conflictos siguientes.

“Given its high degree of ethnic homogeneity, relative prosperity, and more developed civil society, Slovenia was able to break free from the Yugoslav federation with a minimum of domestic trauma. The same would not be the case when the ethnically more complex, economically more troubled, and politically less mature populations of Croatia and Bosnia-Herzegovina set out to follow the Slovene example” (Nation, 2003; p.110).

9. La comunidad internacional ante la desintegración de Yugoslavia

Antes de analizar la respuesta de la mal llamada comunidad internacional ante el conflicto de Eslovenia, es adecuado tener en consideración dos

cuestiones previas por las que se ha caracterizado la injerencia internacional en los Balcanes. La primera, es que durante toda la Edad Contemporánea los Balcanes han sido intervenidos un total de diez veces. La segunda, es que esta injerencia es deseada y forzada por los actores locales que consideran que con la intervención de las grandes potencias obtendrán sus objetivos de una forma más satisfactoria, tal y como reflejó Francisco Veiga:

“Primero: un patente desinterés inicial por la crisis en cualquier punto de los Balcanes, se sucede la presión de los medios de comunicación por la amenaza del desprestigio político que comporta a inactividad. Segundo: ante la presión por el “hagamos algo”, la o las grandes potencias escenifican una actitud intervencionista para la que no siempre están preparadas. Tercero: invariablemente, la opinión pública internacional y los actores balcánicos suponen que los grandes tienen un plan para terminar con la crisis (casi nunca es así, pero ninguna potencia lo admitiría, al menos de entrada: su prestigio quedaría dañado). Último acto: caen en la trampa de la

implicación y terminan saliendo como buenamente pueden (...) El patético colofón es que los balcánicos tampoco suelen obtener lo que buscaban con sus maniobras implicadoras. Los grandes poderes terminan mirando por su conveniencia o se preocupan más por fastidiar a los rivales de su talla que por los intereses de los pequeños intrigantes. El resultado final es un chasco para todos”(Veiga, 2001; p. 103).

Lo cierto es que la Guerra de los Diez Días se producía en un contexto de transición desde la Guerra Fría hacia la Posguerra Fría. El bloque del este se desmoronaba, el bloque occidental estaba borracho de júbilo por su victoria y en los EEUU se anunciaba el *nuevo orden mundial*, planteamiento según el cual Estados Unidos, al no tener en frente a otra superpotencia, desarrollaría una “estrategia de primacía” caracterizada por la preeminencia política y militar de Estados Unidos en el mundo (González Villa, 2010; p. 32). Quizás por ello, algunos autores quisieron ver en la injerencia internacional un complot para destruir Yugoslavia, tanto en su forma de federación como

en su reducida forma de Serbia y Montenegro. (Collon; 1999). Si bien es cierto que desde las cancillerías occidentales, *mass media* y opinión publica occidental se señaló a Serbia como los únicos responsables por el derramamiento de sangre, la responsabilidad de lo sucedido recae principalmente en Ljubljana, Zagreb, Belgrado, Sarajevo, Pale o Pristina más que en Bonn, Washington, Ankara o Teherán (Judt, 2005; p. 666).

El interés y la respuesta de la comunidad internacional ante los preparativos y el posterior comienzo de la guerra fue frío. Lo cierto es que desde la segunda mitad de la década de 1980 lo que sucediera con Yugoslavia era secundario para las cancillerías de las potencias occidentales. Con una economía en proceso de colapso, una situación política cada vez más inestable y la Guerra Fría llegando a su fin, ¿quién necesitaba a Yugoslavia? En 1982, cuando Yugoslavia comenzaba a tener problemas para devolver sus créditos al FMI, al Banco Mundial y al Banco Internacional de Inversiones, Lawrence Eagleburger intervino en favor de Yugoslavia para que más

créditos les fueran concedidos. En aquel momento, Yugoslavia aún era importante en el contexto geopolítico (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 51). Sin embargo, hacia finales de la misma década, Hungría, Polonia y Checoslovaquia habían adelantado a Yugoslavia. Después de todo, con el bloque del este viniéndose abajo, la importancia de la “tercera vía” yugoslava poca importancia tenía (Zimmerman, 1996; p. 7). Si Yugoslavia quería volver a disfrutar del apoyo político y especialmente del económico, debía tomar ejemplo otros países del este y comenzar a caminar hacia la economía de libre mercado y la democracia liberal. Estados Unidos y la Comunidad Europea apoyaban la integridad de Yugoslavia en 1990, pero tampoco estaban dispuestas a realizar un esfuerzo como en 1948 para asegurar su estabilidad. Sin querer entrar en sí la comunidad internacional podía o no haber hecho más esfuerzos para asegurar la unidad yugoslava (Netherland Institute for War Documentation, 2002; pp. 107-110), lo que está claro es que tanto EEUU, como la CE y otras instancias financieras y políticas internacionales

como el FMI o la ONU, se limitaron simplemente a observar como Yugoslavia se desintegraba, algo de lo que tenían constancia desde noviembre de 1990 cuando un informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) describía que en 18 meses Yugoslavia se desintegraría, siendo seguida por un conjunto de guerras civiles (Nation; 2003; p. 127).

El contexto internacional que se desarrolló en los momentos inmediatamente posteriores a la Guerra Fría propició a Yugoslavia a un papel secundario. Así, la reunificación alemana, la Guerra del Golfo y la preocupación de las potencias occidentales en conseguir una desintegración de la Unión Soviética ordenada⁴⁷ absorbieron las preocupaciones de las cancillerías occidentales. Además, hechos como que la *doctrina del shock* no fuera llevada a cabo con éxito en Yugoslavia y la

consideración de que, a pesar de conocer el informe de la CIA sobre la cuestión, las repúblicas llegarían algún tipo de acuerdo debido a sus lazos económicos, ayudaron a situar a Yugoslavia en un segundo plano. Sin embargo, el 25 de junio de 1991 Eslovenia y Croacia declaraban su independencia, comenzando no sólo las Guerras de Secesión de Yugoslavia, sino también “la hora de Europa”⁴⁸.

Era el momento definitivo de la Comunidad Europea para demostrar que podía tomar el liderazgo en una misión diplomática internacional, especialmente tras el rol secundario que la mayor parte de los Estados de la CE jugaron en la Guerra del Golfo. Alemania, Italia, Francia o Reino Unido estaban convencidos de que aquello era un asunto europeo, no estadounidense o soviético⁴⁹. Además,

⁴⁷Francisco Veiga apunta la posibilidad de que los primeros pasos de la comunidad internacional las Guerra de Secesión yugoslavas se deban a un intento de conseguir un modelo previo de desintegración ordenada de un Estado multinacional de cara a la desintegración de la Unión Soviética. Después de todo, Yugoslavia era una pequeña Unión Soviética. (Veiga, 2011; pp. 79-85)

⁴⁸ La hora de Europa se refiere a la frase de Jacques Poos (presidente del Consejo de la UE) que hacía referencia a que la CE sería capaz de resolver de una forma satisfactoria por sí misma la crisis de Yugoslavia.

⁴⁹ Jaques Poos comentó sobre la cuestión: “If there is one problem which the Europeans can solve, it is the Yugoslav problem... It is not up to the Americans” (Riding, 29 de junio de 1991). Helmut Kohl comentó que “Yugoslavia is a European country (...) what means that we have the primary responsibility, and not the Americans or

ni la Unión Soviética, inmersa en su propio proceso de disgregación (Judt, Tony, 2005; pp. 637-665) ni los Estados Unidos pusieron ningún reparo al liderazgo europeo, aunque en el caso de EEUU, su importancia provocaba que estar fuera era simplemente estar dentro, aunque de otra forma (Cutileiro, 2003; p. 46).

El optimismo con el que la CE encaró el conflicto era totalmente desproporcionado. En primer lugar, porque como se observó poco después, no había un consenso interno dentro de la Comunidad Europea respecto a cómo se debía actuar en la región yugoslava (Checa, 2003/2004; p. 24). Por otro lado, la crisis yugoslava llegó en un momento en donde la arquitectura europea en el terreno de seguridad, económico, militar y político estaba en proceso de

reforma. Así, la disolución del Pacto de Varsovia y del Comecon crearon un vacío de poder en Europa que el bloque occidental no sabía muy bien cómo solucionar. La OTAN se encontraba en una crisis de “personalidad” que resolvería definitivamente en 1999 cuando decidió bombardear Serbia bajo la excusa de “ayuda humanitaria”. Por otro lado, ni la CSCE, ni la Unión Europea Occidental, estaban preparadas logísticamente para llevar a cabo una misión en el terreno. Por último, las Naciones Unidas tampoco estaban preparadas para evitar el comienzo de las hostilidades, principalmente porque la Unión Soviética no estaba dispuesta a involucrarse en asunto que afectaba directamente a su estructura estatal. En el fondo de esta falta de preparación internacional se encuentra en que las estructuras mencionadas fueron creadas para resolver conflictos interestatales, no conflictos dentro de los Estados. Además, la falta del consenso político también jugó un rol importante en el fracaso de las organizaciones internacionales y regionales a la hora de evitar el

the Russians” (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 20). Desde el Ministerio de Exteriores de Holanda una memorandum llenó de optimismo se envió a las cancillerías occidentales que decía lo siguiente: “The next Ministerial (meeting of the CSCE) will take place in Prague on 30 and 31 January 1992, that of the CHA (Dutch abbreviation for Committee of Senior Civil Servants) on 22-24 October 1991. These meetings are thus only relevant to the Yugoslav crisis if that crisis is still in existence then” (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 21).

derramamiento de sangre en Yugoslavia.

A pesar que oficialmente desde la CE se apoyaba la unidad de Yugoslavia, las posiciones dentro de la misma diferían bastante. Polémica resultó especialmente la posición de Alemania. Viktor Meier argumenta que no hay evidencia alguna de que Alemania apoyara la secesión de Croacia y de Eslovenia (Meier, 1999; p. 210). Sin embargo, y aunque es cierto que en un principio Alemania apoyó la política de la CE de mantener la unidad yugoslava, pronto cambió su posición al respecto reuniéndose con los representantes eslovenos cuando teóricamente la EC prohibía contactos con los representantes de las repúblicas federales⁵⁰. Además, hay testimonios que aseguran que los servicios secretos alemanes (BND) han trabajado desde los años 60 entrenando y apoyando a separatistas croatas con el objetivo de lograr la independencia de Croacia (Hudson,

2003; pp. 91-92). Al mismo tiempo, también existen evidencias de que Alemania vendió armamento de forma ilegal a Croacia en los momentos inmediatamente anteriores al inicio de la Guerra de Croacia (Thomas, & Mikulan, 2006; pp. 20-24). Asimismo, desde mediados de 1991 las autoridades germanas hicieron de la independencia de Eslovenia y Croacia la causa número uno en su política internacional. De esta manera, las independencias eslovenas y croatas se justificaron en Alemania como un aplicación del derecho de autodeterminación, mismo derecho que había permitido a Alemania reunificarse tras 45 años. La mayoría de la opinión pública y *mass media* germanos apoyaban a su gobierno, después de todo, ¿por qué no otros pueblos podían hacer uso del derecho de autodeterminación que permitió su reunificación? (González San Ruperto, 2001; pp. 304-309). Esta presión alcanzaría su corolario con el reconocimiento de Eslovenia y Croacia como Estados independientes a comienzos de 1992, aunque ese proceso será analizado posteriormente.

⁵⁰ “For instance, on 20 March the German Minister of Foreign Affairs Hans-Dietrich Genscher received the Slovenian President Milan Kučan and Minister Rupelj of Foreign Affairs. Genscher urged them not to take any hasty or biased steps” (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 101)

Por otro lado, como contraparte a la opción germana, se situaba Grecia. El país balcánico que suele ser incluido en la zona del mediterráneo mostró, dentro de sus posibilidades como potencia regional y Estado secundario dentro de la EC, una actitud favorable a los intereses de Belgrado. Esta actitud se debe a dos razones. Por un lado, a la solidaridad ortodoxa de ambos pueblos y por otro lado, especialmente ésta es la importante, la oposición de las autoridades y una buena parte de la opinión pública a Macedonia. Si bien es cierto que la mayoría de las tensiones se solucionaron tras los acuerdos de paz de Dayton (1995), no es menos cierto que Grecia sólo reconoce a Macedonia bajo la denominación de Ex- República Yugoslava de Macedonia lo que, aunque pueda parecer sin sentido para muchos, para el nacionalismo griego es una cuestión vital⁵¹. Más aún, la cuestión del

⁵¹ La polémica por el nombre viene dada por las quejas griegas de que Macedonia es parte del patrimonio griego y por lo tanto, su uso supone reclamaciones territoriales. Explicación del todo punto insuficiente y falsa ya que Macedonia en sus más de veinte años de Historia como Estado independiente jamás ha realizado una afirmación de ese calado (Nation, 2003; p. 305.)

nombre es tan vital para las autoridades de Atenas que aún a día de hoy impide el comienzo del proceso de entrada de Macedonia en la UE⁵².

Respecto a las otras dos grandes potencias de Europa junto con Alemania, Francia y Reino Unido, su posición en los primeros compases de la desintegración de Yugoslavia fue la de apoyar la unidad de la misma. En parte se debía a que Yugoslavia había sido una creación fomentada por ambos Estados, por lo que en un principio las autoridades tomaron una posición pro-serbia (Meier, 1999; p. 212). Aunque más importante eran los objetivos geopolíticos de cada uno. Por parte de Francia, la reunificación alemana suponía la pérdida de poder político como potencia europea, así, la crisis yugoslava era vista en la cancillería gala como una forma de

⁵² La Comisión Europea recomendó que la negociaciones se abrieran en el año 2005. Sin embargo, la oposición griega, y también búlgara, ha impedido que dichas negociaciones fueran abiertas. En el último informe de la Comisión sobre aquellos países candidatos a iniciar los trámites de admisión, se recomienda la apertura del proceso con Macedonia, aunque como desde el 2005 éste no se abrirá hasta que se levante el veto griego y búlgaro. *Vid.* (Lita, 4 de octubre del 2013)

recuperar liderazgo en Europa y también en el mundo. Esta política le llevo a no tener una táctica clara sobre cómo actuar durante toda la crisis, al tiempo que criticaba y se oponía a las políticas llevadas a cabo primero por Alemania y luego por EEUU y, en menor medida, Reino Unido (González San Ruperto, 2001; pp. 296-301). Por parte británica, su actuación estuvo liderada por su falta de interés en la zona. Gran Bretaña no veía amenazada ninguno interés vital, ni suyo, ni de alguno de sus máximos aliados, por lo que tampoco sentía necesidad de buscar una solución al conflicto⁵³. Además, todo aquél asunto de guerras en el mismo país le recordaba al conflicto entre Reino Unido y los grupos paramilitares del Ulster, algo que no traía buenos recuerdos. (Netherland Institute for War Documentation, 2002; p. 31).

⁵³ “La política de defensa británica se clasifica en tres esferas. La primera se refiere a la seguridad de Gran Bretaña y sus posesiones de ultramar, la segunda incluye las amenazas a Gran Bretaña y sus aliados –entendiendo por esto la OTAN- y la tercera consiste en proteger la seguridad británica velando por el mantenimiento de la paz y la seguridad mundial . Así las cosas, para Gran Bretaña, en principio el conflicto en los Balcanes se encuadraba en el tercer grupo y no creía tener una responsabilidad especial en ponerle fin” (González San Ruperto, 2001; p. 301).

Otros países dentro de la CE se alinearon rápidamente con la postura de Bonn, como fue el caso de Bélgica y de Dinamarca. Mientras que otros países de la CE, como fue el caso de España, apoyaban las tesis inglesas y francesas debido a sus posibles problemas con los nacionalismos vasco y catalán (Nation, 2003; p. 121). De los países que estaban fuera de la CE, destaca la actitud de Hungría, la cual conseguía grandes beneficios con el tráfico de armas a Croacia (Haidinjak, 2002: p. 9) y Austria, que al igual que Alemania, tenía interés por atraerse a Eslovenia y Croacia hacia su esfera de influencia (Hudson, 2003; p. 92):

Las hostilidades bélicas en la Guerra de los Diez Días horrorizaron a la opinión pública europea, especialmente a la de los países de Austria e Italia que compartían frontera con Eslovenia. Ambos países solicitaron rápidamente la mediación de la CSCE y de la CE, respondiendo esta última con el envío de una *troika* formada por Hans van den Brock, Jacques Poos y De Michelis. Este trío buscó un acuerdo para finalizar con el conflicto en el menor tiempo posible

y de hecho lo consiguió. El 7 de julio de 1991 en Brioni se alcanzaba el Acuerdo de Brioni entre la Federación yugoslava, la delegación eslovena, miembros de la Presidencia Colectiva y el primer ministro croata Franjo Tudjman. Parecía que, después de todo, el optimismo de la CE era justificado. Se había conseguido una paz en un conflicto con menos de un centenar de víctimas. Sin embargo, aquél éxito de Brioni se difuminó en una pesadilla para la diplomacia europea en forma de cuatro guerras yugoslavas más. Para Viktor Meier la actuación de la *troika* fue directamente para evitar las independencias de Eslovenia y Croacia (Meier, 1999; p. 213) al mismo tiempo que pone en tela de juicio la honestidad de la actuación de van den Brock (Meier, 1999; p. 217). Sin embargo, el acuerdo de Brioni fue más positivo que negativo para las autoridades de Ljubljana. Los aspectos más importantes del acuerdo eran: retirada del Ejército Popular Yugoslavo del territorio esloveno; suspensión por tres meses de las declaraciones de independencia de Eslovenia y Croacia; control por Eslovenia de sus fronteras y de los beneficios que se derivaran de

los impuestos aduaneros; reconocimiento de una nueva realidad en Yugoslavia que debía ser resuelta por medio de negociaciones basadas en las disposiciones del Acta Final de Helsinki. Además, en el acuerdo se desbloqueaba la presidencia rotatoria que sería tomada por Stipe Mesic en un intento desesperado de Croacia por obtener algún tipo de marco para negociar su salida de Yugoslavia. Además, Mesic se opuso a que las tropas del JNA fueran retiradas de Eslovenia, lo que fue visto por las autoridades eslovenas como otra falta de lealtad.

Eslovenia fue el único vencedor claro del Acuerdo de Brioni. No habría conseguido ser reconocido como Estado independiente “de iure”, pero logró el control efectivo de las fronteras que anteriormente eran gestionadas por Yugoslavia, la retirada del JNA y la suspensión cautelar de su proclamación de independencia suponía un reconocimiento de “facto” de ésta. Por su parte, el gobierno federal salió totalmente derrotado, en particular Ante Marković que había sido engañado por Croacia y Eslovenia que le reconocieron que

tomarían las atribuciones de soberanía de una forma gradual y respetando las fronteras federales (Zimmerman, 1996; p. 142), al mismo tiempo que fue abandonado a su suerte por una comunidad internacional que hasta bien poco antes del 25 de julio le apoyó en sus intentos de reforma y de no reconocer la independencia unilateral de ninguna república (Veiga, 2011; p. 69). En lo que respecta a Croacia, la salida de Eslovenia le hacía más complicado defender sus intereses, aunque también es cierto que del conflicto Croacia aprendió la fórmula de la “Primavera de Praga” para ganarse la opinión favorable de la comunidad internacional. Por último, la Comunidad Europea con su actuación reconoció indirectamente que Yugoslavia se había roto sin configurar un marco para resolver el resto de cuestiones que se derivaban de la ruptura de Yugoslavia. Más aún, con su actuación, la EC reconoció la violencia como una forma válida de acceder a la independencia por parte de las repúblicas secesionistas, mientras que desautorizaron el uso de la fuerza para evitar las proclamaciones unilaterales de independencia, lo que no deja de ser

una contradicción ya que aquél que sí tiene derecho a usar el monopolio de la fuerza fue desautorizado a hacerlo, mientras los que no tenían ese monopolio fueron consentidos a ello (González Villa, 2011; p. 34). No obstante, a Eslovenia aún le quedaba un paso más para deshacerse definitivamente de Yugoslavia: su reconocimiento oficial.

No obstante, antes de que ese momento llegara, Eslovenia tenía que pasar un último “trámite yugoslavo”. A diferencia de lo que De Michelis consideraba, la espiral de destrucción no había sido bloqueada, sino todo lo contrario, había sido fomentada (Nation, R. Craig, 2003; p. 109). Poco después, la guerra comenzó en Croacia. Rápidamente, la CE se vio superada por los acontecimientos que se estaban dando entre los serbios de Croacia, que se localizaban básicamente en la zona de Krajina, de Eslavonia Occidental y Eslovenia Oriental, y las autoridades de Croacia. Poco después del comienzo de los combates, las autoridades serbias tomaron la delantera gracias al apoyo ofrecido por un JNA en pleno proceso de “serbianización”. Mientras

la situación se deterioraba cada vez más, la CE se mostraba más confusa. Serbia había rechazado el plan de van den Brock cuando el 4 de agosto Serbia negó la posibilidad de envío de inspectores oficiales de la OSCE (Meier, 1999; p. 217) Poco después, a finales de agosto y comienzos de septiembre, el ministro alemán de exteriores, Genscher comenzó la campaña de presión hacia sus compañeros para reconocer a Eslovenia y Croacia según las fronteras republicanas federales⁵⁴.

Para intentar poner fin a la Guerra de Croacia y lograr una desintegración de Yugoslavia pacífica, se configuró la Conferencia de Paz de la Haya que comenzó su actividad el 7 de septiembre y estuvo presidida por Lord Carrington⁵⁵. En menos de un mes, la Conferencia había alcanzado

unas líneas básicas a través de las cuales resolver la cuestión yugoslava. El denominado como “Plan Carrington” contaba con cuatro puntos:

-En el capítulo I del plan se especificaba que todas las repúblicas partían de un status de absoluta independencia y a partir de ahí podrían comenzar a trabajar, si así lo deseaban, en las relaciones que querían mantener con las otras repúblicas.

-En el capítulo II, el Plan obligaba a establecer un “estatuto especial” para la protección de las minorías.

-En el capítulo III del plan se especificaba que las fronteras interrepublicanas no podían ser modificadas. Además, en este capítulo también se especificaba la puesta en marcha de una serie de políticas comunes entre las repúblicas como eran: cooperación económica (mercado interno, unión aduanera, etc.) y cooperación en asuntos exteriores, seguridad y lucha contra el crimen, el tráfico de drogas y el terrorismo.

-Por último, en el capítulo IV se preveía la construcción de

⁵⁴ “Genscher appeared to throw sand in the conference machine. He said in a debate in the German Bundestag on 4 September that if the peoples of Yugoslavia who wanted their independence were unable to obtain it through negotiation, Germany would resort to unilateral recognition” (Netherlands Institute for War Documentation, 2002; p. 154).

⁵⁵ Para ver una información completa sobre el funcionamiento y los acontecimientos debatidos en la Conferencia. (Netherlands Institute for War Documentation, 2002, pp. 153-185).

instituciones comunes como una asamblea parlamentaria, o consejos. Instituciones que debían reunirse de forma periódica.

Aquel Plan proponía una especie de Yugoslavia a la carta, en donde cada República partía de un status independiente y posteriormente podía elegir una serie de obligaciones con sus compañeros yugoslavos. El plan fue presentado el cuatro de octubre, cuando los combates en Dubrovnik y Vukovar se iban haciendo cada vez más violentos. Dos semanas más tarde, la delegación serbia rechazó el Plan (Veiga, 2011; p. 147). El rechazo se basó en la negativa Serbia a aceptar el punto III. La negativa se debía a que el 25 de marzo y el 15 de abril de 1991, Slobodan Milošević y Tudjman se reunieron para tratar la división y disolución de Bosnia-Herzegovina⁵⁶. Si Serbia aceptaba dicho punto, no podría proceder a la desmembración de Bosnia-Herzegovina. Croacia tampoco estaba interesada en aceptar ese punto, pero las circunstancias

⁵⁶ Se trata de la reunión de Karadjordjevo y de la reunión de Tivkes en donde los dos presidentes se reunieron para acordar la división y la repartición de territorios de Bosnia-Herzegovina entre Serbia y Croacia. (Morton, , 2004; p. 231).

obligaban a Tudjman a no forzar la situación (Veiga, 2011; pp. 148-149). Carrington presentó variantes a su Plan, pero éstas fueron rechazadas. Con la caída de Vukovar⁵⁷ el 19 de noviembre de 1991 y la petición de Slobodan Milošević de enviar cascos azules a las zonas croatas con mayoría serbia, se consiguió encauzar una serie de iniciativas que cristalizaron en el alto el fuego entre las dos partes el 2 de enero de 1992 y el despliegue de las United Nations Protected Areas (UNPA) a través de la resolución 743 a mediados de febrero de ese mismo año (Nation, 2003; p. 124). Los esfuerzos de la Conferencia de la Haya por solucionar la disolución de Yugoslavia de una manera total habían fracasados. A partir de ese momento, respuestas individualizadas para cada una de las repúblicas serían buscadas, alguna con más éxito que otras.

El problema de fondo del Plan Carrington era que proponía una idea, una especie de vaga confederación, que ni para Serbia, Croacia, ni Eslovenia era necesaria. En el caso de

⁵⁷ Un buen documental centrándose exclusivamente en los sucesos de Vukovar puede ser visionados en Janko & Drago, 2005).

las dos primeras repúblicas se ha observado la razón anteriormente. En el caso de Eslovenia, sus autoridades no estaban para nada interesados en formar parte de una confederación yugoslava, sino que si la delegación eslovena había acudido a la Haya era simplemente para certificar la disolución definitiva de Yugoslavia (Meier, 1999; pp. 222-226). Parecía que para las mismas élites y ciudadanía eslovena para las cuales dos años antes en Kosovo se defendía Yugoslavia, había dejado de tener importancia alguna (González San Ruperto, Marta Teresa, 2001; p. 78), al mismo tiempo que usaron a Croacia para poder acceder más fácilmente a su independencia, para luego abandonarla a su suerte, como al resto de repúblicas⁵⁸.

⁵⁸“El que fuera el primer Ministro de Exteriores de Eslovenia, Dimitrij Rupel, analizaba la situación en los Balcanes desde un punto de vista orientalista. Esto es, considerar que los Estados y gentes de los Balcanes son zonas y personas atrasadas y violentas. En este sentido, Rupel consideraba que Eslovenia, como parte del Centro de Europa, debía desentenderse de esa zona con la mayor brevedad posible sin reparar en las consecuencias que para las otras repúblicas de Yugoslavia la marcha unilateral de Eslovenia pudiera ocasionar” (González Villa, 2011; p. 119).

Con el fracaso del Plan Carrington, el único elemento que faltaba para que Eslovenia rompiera sus cadenas yugoslavas era el de obtener su reconocimiento oficial por la comunidad internacional, algo en lo que Alemania jugaría un papel crucial. Como se ha visto, Alemania venía presionando a sus socios comunitarios con el objetivo de reconocer a Croacia y a Eslovenia. De hecho, el 27 de noviembre de 1991, Helmut Kohl anunció en el *Bundestag* que el reconocimiento de Alemania a Croacia y Eslovenia se realizaría antes de navidades (Meier, 1999; p. 228). Esto suponía deslegitimar el trabajo, tanto de la Conferencia de la Haya que aún trabajaba buscando una solución global al conflicto, como a la Comisión Badinter creada dentro del contexto de la Conferencia con el objetivo de desarrollar las pautas de deconstrucción de la Federación. El 29 de noviembre, la Comisión declaró que Yugoslavia se encontraba en “proceso de disolución” e invitaba a todas las repúblicas federales a presentar sus solicitudes de reconocimiento por parte de la CE en

base a los siguientes apartados⁵⁹. El concepto “proceso de disolución”, basado en la experiencia de descolonización de *uti possedetis juris*, estableció que las fronteras republicanas emergerían como fronteras entre Estados, lo cual es bastante criticable. Primero, porque Yugoslavia nunca fue una colonia. Eslovenia o Croacia nunca fueron colonias de la metrópoli Serbia. En segundo lugar, se justificaba el desmantelamiento de un Estado soberano firmante del Acta Final de Helsinki para establecer fronteras inamovibles a las fronteras republicanas, lo cual contravenía lo acordado en Helsinki en 1975 (Hudson, 2003; p. 101). En tercer lugar, se ignoraba por completo el marco legal yugoslavo al establecer que el derecho de la soberanía no reside en las estructuras republicanas, sino en las “naciones constituyentes”. Esta ambigua fórmula recogida en la Constitución de 1974 reconoce el derecho de la autodeterminación de

los pueblos constituyentes englobados en cada república federal. En este sentido, Croacia era la república del pueblo croata y del pueblo serbio de Croacia, por lo tanto ambos colectivos, más allá de su peso demográfico, tenían derecho a decidir su futuro (Palau, 1996; p. 70). En ese mismo mes de noviembre, Milan Kučan se quejaba de la actitud pasiva de la EC respecto a su reconocimiento. Para el Presidente esloveno, el no reconocimiento de Eslovenia como Estado independiente estaba causando un perjuicio económico, social y político a Eslovenia, al mismo tiempo que provocaba que las autoridades de la CE colaboraran indirectamente con Serbia en dichos perjuicios (Meier, 1999; p. 228). Una actitud que mostraba la necesidad que Eslovenia tenía de ser reconocida por la CE, para poder iniciar sin demora alguna los trámites que le permitieran entrar en el club comunitario. Después de todo, Eslovenia necesitaba la estructura comunitaria para poder ser viable política, económica y socialmente (González Villa, 2011; pp. 126-127).

⁵⁹ Las condiciones que las ex-repúblicas debían cumplir eran, a grandes rasgos, las siguientes: respeto a los derechos humanos, respeto a las minorías, respeto a la Democracia Parlamentaria y respeto al Estado de derecho (Ferreira, 2012; p. 24).

En diciembre de 1991, Alemania puso una marcha más con el objetivo de que Croacia y Eslovenia fueran reconocidas. Genscher sugirió que la decisión debía ser tomada antes de la Conferencia de Maastrich, lo que sería el 19 de diciembre. Para el 15 de diciembre, Alemania y Francia propusieron algunas líneas clave sobre las cuales reconocer a nuevos Estados en el Sureste de Europa, lo que propició que el 16 de diciembre los doce ministros de exteriores alcanzaran un acuerdo para reconocer a Croacia y Eslovenia como Estados independientes el 15 de enero de 1992. Según Genscher, en la reunión del día 16 de diciembre, apenas se encontró reparos a la posición alemana de reconocimiento de ambas repúblicas (Meier, 1999; p. 230). Es bastante posible que eso fuera así, especialmente porque la presión directa alemana hacia sus compañeros europeos ya había sido ejercida anteriormente:

“La presión alemana terminó por convertirse en coacción contra sus propios socios europeos, que intentaban aplicar el Plan Carrington. Un diplomático español, el embajador

Mariano García Muñoz, relata que el 8 de diciembre, durante una reunión de coordinación de los embajadores de las Comunidades Europeas, reunidos en Helsinki para preparar el Acta Final de la Unión Europea, el embajador alemán, planteó la siguiente alternativa: “o Bruselas reconocía de inmediato a Croacia y Eslovenia, o los fondos comunitarios disminuirían sensiblemente porque Alemania dejaría de contribuir a ellos”. El diplomático español comunicó la situación a su Ministerio de Asuntos Exteriores, desde donde se le respondió que nada podían hacer ante esa situación, sino aceptar. Este mismo diplomático no dudaba en calificar la postura alemana de chantaje” (Veiga, 2011; pp. 153-154).

Sin embargo, Alemania decidió cumplir su promesa de reconocer a Croacia y Eslovenia como Estados independientes, lo cual sucedió el 23 de diciembre de 1991. Explicar el comportamiento de Alemania en el primer año de la crisis yugoslava no tiene una única respuesta, tal y como reflejó Craig Nation:

“Attempts to explain Bonn’s haste rest upon a number of contradictory

hypotheses: aspirations to win advantage in an emerging central European economic zone, to assert a more dynamic foreign policy in the wake of unification, to make up for diplomatic passivity during the Gulf War and assume a stronger leadership role in Europe, to pursue a policy of revenge against an historic enemy, to respond to domestic pressures emerging from Catholic, Bavarian, and Croatian interest groups, or to stand up to destabilizing violence on Germany's post-cold war eastern marches". (Nation, 2003; pp.123-124).

Para la CE, el compromiso de reconocer a Croacia y Eslovenia el 15 de enero de 1992 supuso la primera vez, después de 1945, que Reino Unido y Francia se amoldaban a los objetivos alemanes, lo cual era visto como una amenaza por Reino Unido y especialmente por Francia (Meier, 1999; p. 232). Para Eslovenia, el informe positivo de la Comisión Badinter⁶⁰, y el reconocimiento de su

independencia el 15 de enero de 1992, suponían el abandono definitivo de Yugoslavia y el comienzo del camino hacia la idealizada Europa.

10. El curioso caso de limpieza étnica: Los Borrados

Argumentaba Warren Zimmerman, el último embajador de Estados Unidos en la RFSY, en el prefacio de su obra sobre la ruptura de Yugoslavia que el nacionalismo esloveno era diferente al nacionalismo serbio o croata, principalmente porque Eslovenia y sus autoridades estaban más inclinadas a la democracia de lo que estaban las autoridades croatas o serbias (Zimmerman, 1996; pp. IX-X). Al mismo tiempo, y coincidiendo con esta idea de que el nacionalismo esloveno era de carácter democrático, Sabrina P. Ramet, en el prefacio de la obra escrita por Viktor Meier, defiende que tanto Eslovenia como Croacia tenían derecho a la autodeterminación, no porque las leyes yugoslavas garantizaran ese derecho, sino porque cualquier pueblo

⁶⁰ "On January 11, 1992, the Commission announced its decisions. Of the four applicants, only Slovenia and Macedonia were determined to have fulfilled all criteria for recognition, while Croatia was "provisionally" certified as meeting minimum standards. Bosnia-Herzegovina was urged to conduct a referendum on

independence as a condition for eligibility". (Nation, 2003; p. 122).

tiene derecho a defenderse de las tiranías y establecer gobiernos legítimos (Meier, 1999; p. VII). Los dos ejemplos anteriores son un claro ejemplo de lo que Francisco Veiga definió como “una buena muestra del prisma de irrealidad sobre el que se ha basado la construcción de la historia canónica de las Guerra de Secesión yugoslavas, al servicio de un determinado planteamiento geoestratégico vigente en el periodo de Posguerra Fría” (Veiga, 2011; p. 62).

Eslovenia siempre fue la república más lista y hábil del “barrio yugoslavo”. Era como el niño aplicado de la clase que siempre se sienta en primera fila y quiere agradar a sus profesores. La más desarrollada desde el punto de vista económico, político y social, el alumno esloveno tenía una gran reputación entre los profesores que formaban el claustro de la Unión Europea, o como gustan de denominar los *mass media* en la actualidad, “Europa” (supongo que Serbia o Macedonia son menos europeos que Bulgaria y Rumania por no estar entre el selecto grupo de los “veintiocho”). Quizás por eso la

limpieza étnica cometida por el gobierno Esloveno a comienzos de 1992, poco después de obtener el ansiado reconocimiento internacional, fue pasada por alto tanto en la cancillerías occidentales, como en las redacciones de los *mass media*.

La limpieza étnica acometida por el ejecutivo de Lojze Peterle es, tras 20 años, relativamente desconocido para todos aquellos que no estén familiarizados con la desintegración de Yugoslavia. Un proceso más sutil, menos violento, con menos víctimas, pero no por ello menos grave y doloroso para aquellos que lo sufrieron. En efecto, en el caso de Eslovenia, como a diferencia de otros casos de limpieza étnica acontecidos durante la década de 1990, no se vieron largas filas de personas errando desmoralizadas con sus escasas pertenencias desde los principales núcleos urbanos de Eslovenia como Ljubljana, Maribor, Kranj o Koper. Hasta en un acto tan detestable y reprobable como es la limpieza étnica, las autoridades eslovenas supieron mantener la calma y el orden, y con una extraordinaria pulcritud y sigilo, llevaron a cabo por medios

administrativos lo que serbios, croatas, musulmanes de nacionalidad y albaneses sólo pudieron realizar a través del monopolio de las armas.

Los *borrados*, así es como se denominan al conjunto de personas afectada por esta limpieza étnica administrativa, vieron cómo eran borrados del sistema de residentes al no haber solicitado el permiso de residencia antes de la fecha límite del 26 de diciembre de 1991 (Dedic, Jalusic & Zorn, 2005; p. 1). La medida, según argumentan las instancias oficiales, afectó a un total de 18.305 personas⁶¹. De ese número, la mayor parte de afectados eran serbios, croatas, gitanos o de cualquier otra etnia o nacionalidad que formaba parte de la antigua Yugoslavia y que, o bien no conocían la necesidad de solicitar la ciudadanía eslovena, o bien simplemente se negaron a solicitarla porque consideraban que no era necesario. Después de todo, la mayoría de ellos había llegado antes a Eslovenia que el status de Estado independiente. Así, a partir de febrero

de 1992, todo aquél que no había solicitado la ciudadanía eslovena, se convirtió en un residente ilegal, con todo lo que ello conlleva, tal y como puso de manifiesto el informe realizado por el Consejo de Europa en el 2003 en relación con esta cuestión:

“Many were deprived of their pensions, apartments, access to health care and other social rights. The personal documents of these persons, such as identity cards, passports and drivers’ licenses, were annulled. It has been reported that some people, albeit a very limited number, were deported as illegal aliens” (CoE, Office of the Commissioner for Human Rights, Report by Mr Alvaro Gil-Robles, Commissioner for Human Rights, on His Visit to Slovenia, 11 – 14 May 2003, CommDH (2003), 15 October 2003, Paragraph 28).

En efecto, aquellos que no fueron expulsados hacia países que en aquellos momentos estaban en guerra como Croacia y Bosnia, perdieron su derecho a obtener un trabajo digno y legal, a obtener una pensión, a tener garantizada la asistencia médica o a tener garantizada una educación de calidad. En resumen, perdieron

⁶¹No obstante, existen otras estimativas donde el número total se establece desde los 25000 afectados hasta los 40000 (Applegate, 2014; p. 14).

aquellos derechos que están garantizados en la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada en 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas⁶². Además, el Tribunal Constitucional Esloveno también declaró que la medida enmarcada en el “Acta de ciudadanos extranjeros” vulneraba y violaba varios artículos de la constitución eslovena tal y como se expone a continuación:

“In 1999 the Slovenian Constitutional Court recognized the unlawfulness of the “erasure” and ruled that provisions in the Foreign Citizens Act violated the Constitution for failing to determine the conditions for the acquisition of permanent residence permits by citizens of other former Yugoslav republics living in Slovenia who did not apply for Slovenian citizenship, or were refused it. In this respect, the Constitutional Court ruled that the Foreign Citizens Act violated the principle of the rule of law (Article 2 of the Constitution), as well as the principle of equality (Article 14

⁶² *Declaración Universal de los Derechos Humanos.* Aprobada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948.

of the Constitution). The Slovenian Constitutional Court also recognized that the “erasure”, in those cases where it led to the expulsion of the individuals concerned, resulted in the violation of other human rights and freedoms protected in the Constitution and under international law”. (Amnistía Internacional. Slovenia, (2005): Amnesty international's Briefing to the UN. Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 35th session).

Tras la sentencia del Tribunal Constitucional y la presión ejercida por parte de organismos internacionales, asociaciones de afectados y de agrupaciones de intelectuales eslovenos el gobierno esloveno comenzó a dar algunos pasos en orden para solucionar el asunto⁶³. No obstante, y a pesar de que en el 2003 el Tribunal Constitucional esloveno emitió una sentencia por la que obligaba al gobierno a enmendar y reparar los agravios a los afectados,

⁶³ Las medidas y dictámenes legales para solucionar la cuestión puede leerse en “The right to remedy and reparation”. En *Amnistía Internacional.* Slovenia, (2005): Amnesty international's Briefing to the UN. Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 35th session.

la solución definitiva y satisfactoria del conflicto estaba aún alejada. Así, en julio de 2004 las medidas adoptadas para la compensación a los afectados no conocieron nuevos avances y en el 2006, el gobierno liderado por, en su día pacifista y posteriormente Ministro de Defensa, Janez Janša, ejerció presiones y represalias contra aquellos que protestaban contra este abuso (Veiga, 2011; p. 63).

Afortunadamente, en el primer trimestre del 2010 parecía que se había alcanzado un acuerdo para poner fin a uno de los casos más llamativos y curiosos de limpieza administrativa sucedido en la Europa contemporánea, aunque es seguro que el daño nunca será indemnizado completamente⁶⁴

En todo este proceso hay una cuestión de fondo que fue explicada anteriormente y que no es otra que la actitud de superioridad que experimentan los eslovenos en relación a sus vecinos balcánicos. En

este sentido, cuando la asamblea eslovena estaba preparando el marco legal para separarse de Yugoslavia, en la cuestión sobre la ciudadanía eslovena, los derechos culturales de las denominadas “minorías autóctonas” (italianos y húngaros) fueron asegurados, mientras que los derechos de otras minorías tales como croatas, serbios, o gitanos, eran ignorados preparando el marco legal para la limpieza étnica administrativa que se ha explicado anteriormente⁶⁵.

11. Conclusiones

La conclusión más obvia que se puede extraer es el éxito esloveno a la hora de conseguir su independencia. Sin tener que ocuparse de una minoría secesionista dentro de su propio territorio y con la connivencia de las autoridades serbias, el camino esloveno a la independencia estaba bastante despejado. El proceso soberanista esloveno tiene sus bases en la crisis estructural que sufría la

⁶⁴ En este sentido ver los testimonios recogidos en *Amnistía Internacional. Slovenia*, (2005): Amnesty international's Briefing to the UN. Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 35th session.

⁶⁵ Lo cierto es que la discriminación por una parte importante de la sociedad eslovena hacia sus antiguos vecinos yugoslavos sigue existiendo, aunque se manifiesta a través de otros medios y comportamientos. (Kuzmanic, 1999; Petrovic, 2009).

RFSY. Es cierto que la opción soberanista no era la única opción para intentar resolver los problemas de Eslovenia, aunque sí que fue la opción escogida por las élites políticas y por la mayoría de la ciudadanía eslovena para enfrentarse al comienzo de la Posguerra Fría (González Villa, 2011; p. 127). Este nacionalismo no fue una reacción ante el nacionalismo serbio, sino que la rivalidad serbia-eslovena durante los últimos años de Yugoslavia debe ser entendida como dos proyectos antagónicos por reformar la Federación a corto plazo para obtener sus objetivos políticos y económicos a medio plazo. Cuando ambos proyectos observaron que sería imposible alcanzar sus objetivos en el marco de la Federación, ambos decidieron ponerse de acuerdo para respetar los intereses del contrario.

Por otra parte, los movimientos sociales alternativos vieron como los valores de defensa de derechos humanos y pluralismo político que ellos defendían fueron absorbidos por las élites políticas, que se aprovecharon de su movilización y experiencia previa para vincular movilización nacionalista con la

defensa de los derechos humanos y pluralidad política. En este sentido, estas élites políticas consiguieron agruparse en torno a la posibilidad de la entrada en la Comunidad Europea y la de constituir a Eslovenia como un Estado independiente. Si estos objetivos comunes no hubiera existido, sería improbable que agrupaciones políticas de distinto signo se hubieran unido.

Por último, durante la Guerra de los Diez Días, Eslovenia supo vender perfectamente una imagen de Estado democrático que en su avance hacia Europa era obstaculizado por los tanques comunistas. Los eslovenos supieron vender aquello en lo que venían insistiendo desde mediados de la década de 1980: el carácter y deseo europeo de Eslovenia. Gracias a transmitir la imagen de víctima contra un régimen comunista, Eslovenia pudo obtener la simpatía y el reconocimiento de los mass media, de la opinión pública occidental y de la comunidad internacional.

En definitiva, el periodo que se ha tratado en este trabajo, los cinco años que van desde 1987 hasta 1992, constituyen un periodo único en la

Historia de Eslovenia. Un periodo en donde élites políticas de todos los signos se unieron para obtener el objetivo común de la independencia, siendo legitimados en este objetivo por la ciudadanía y los movimientos sociales alternativos que habían sido los primeros en plantear la cuestión sobre la situación de Eslovenia en el espacio yugoslavo y en el contexto internacional.

12. Agradecimientos

A mis padres y mi hermana por su paciencia y ayuda; a Ema Nastran por su cariño y a Coci, Rubo, Feli y Osky por ser los mejores amigos que uno puede tener.

13. Referencias bibliográficas

Agirre, Xabier, (1997): *Yugoslavia y los Ejércitos. La legitimidad militar en tiempos de genocidio*, Madrid, Catarata,

Anderse, Christoffer, (2004): “The Tito-Stalin split and its consequences”, *Central Europe and Stalin*, pp. 1-11.

Applegate, Toby (2014): *Becoming Erased: State Power and Human Rights in Slovenia*, (Tesis Doctoral), New Jersey, Graduate Scholl- New Brunswick Rutgers, The State University of New Jersey.

Benson, Leslie, (2002): *Yugoslavia: A Concise History*, Londres, Palgrave Macmillan.

Bezzi, Alessandro, (2011): *La democratizzazione nei paesi della ex Jugoslavia Processi ed esiti*, (Tesis de doctoral), Italia.

Bideleux, Robert & Jeffries, Ian, (2007) *The Balkans . A post Communist History*, Abingdon , Routledge.

Biserko, Sonja, (2012): *Yugoslavia's Implosion. The Fatal attraction of Serbian nationalism*, Belgrade, The Norwegian Helsinki Committee.

Bonamusa, Francesc, (1998): *Pueblos y Naciones en los Balcanes (Siglos XIX Y XX). Entre la media luna y la estrella roja*, Madrid, Síntesis.

Brock, Peter, (1993-1994): “The partisan press”. En *Foreign Policy*, pp. 152-172.

Bruce Macdonald, David, (2002): *Balkan Holocaust? Serbian and Croatian victim-centred propaganda and the war in Yugoslavia*, Manchester, Manchester University Press.

Casanova, Maria, (2004): “La Yugoslavia de Tito. El Fracaso de un Estado multinacional”. En, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V ,H. Contemporánea, t.16,, pp. 337-349.

Chavero, José Javier, (2001): “La Revolución Rumana”. En *Papeles del Este*, nº2, pp. 1-18.

Checa, Diego, (2003/2004): “La acción exterior de la Unión Europea hacia los países de la antigua Yugoslavia”. En *Cuadernos Const. De la Cátedra Fadrique Furió*, Valencia, nº. 45/46, pp. 23-40

- Collon, Michel, (1999): *Las grandes potencias, Yugoslavia, la OTAN y las próximas guerras*, Fuenterrabia, Hiru.
- Crampton, J. R., (1997): *Eastern Europe in the Twentieth Century and After*, Londres, Nueva York, Routledge.
- Cutileiro, José, (2003): *Vida e morte dos outros. A comunidade internacional e o fim da Jugoslavia*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- Dedic, Jasmikna, Jalusic, Vlasta, Zorn, Jelka, (2003): *The Erased: Organized Innocence and the Politics of Exclusion*, Ljubljana, Peace Institute.
- Drnovšek, Janez, (1999): *El laberinto de los Balcanes*, Barcelona, Ediciones B.
- Eguiagaray, Francisco, (1991): *Europa del Este. La revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac.
- Elina Kullaa, Rinna, (2008): *From the Tito-Stalin Split to Yugoslavia's Finnish connection: neutralism before non-alignment, 1948-1958*, (Tesis doctoral), Universidad de Maryland, Facultad de Filosofía, Departamento de Historia.
- Etak, Zdravo, (2003): "The Political Economy Background of Yugoslavia dissolution". Presented at the Conflict Resolution and Self-Governance in Africa (And Other Regions) Mini-Conference, May 3rd and 5th, Workshop in Political Theory and Policy Analysis, Indiana University, Bloomington, Indiana, USA.
- Ferreira, Marcos, (2012): "La desintegración de Yugoslavia: Una introducción". En *Huellas de la Historia*, pp. 1-15.
- Ferreira, Marcos, (2012b): "La Intervención de Europa en los conflictos de la Antigua Yugoslavia". En *Revista Clases de Historia*, pp. 1-37.
- Finlan, Alastain, (2004): *The Collapse of Yugoslavia 1991-1999*, Oxford, Osprey Publishing.
- González San Ruperto, Marta Teresa, (2001): *Las Guerras de la Ex Yugoslavia: Información y Propaganda*, (Tesis de Doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Historia de la Comunicación Social.
- González San Ruperto, Marta Teresa, "El papel de la propaganda en la desintegración de Yugoslavia". En *Redes.com*, n.º. 4, pp. 97-122.
- González Villa, Carlos, (2010): "El cuestionamiento del *nuevo orden mundial*. Estados Unidos en el espacio ex yugoslavo, 1991-1995". En *Estudios Internacionales de la Complutense*, Vol. 12, n. 1, pp. 31-62.
- González Villa, Carlos, (2011): "Génesis y desarrollo de una vanguardia nacional. El papel de las élites políticas en la creación de la Eslovenia Independiente". En *Balkania*, pp. 113-130.
- González Villa, Carlos, (2011): *Las Revoluciones de Colores*, Eurasianhub. (versión para Kindle).
- Guerrero, Juan Carlos, (1995): "Yugoslavia: el agitado corazón de los Balcanes". En *Oasis*, pp. 109-144.
- Hajdinjak, Marko, (2002): *Smuggling in the southeast Europe. The Yugoslavs wars and the development of Regional Criminal Network in the Balkans*, Sofia, Center for the study of Democracy.

- Harmon, Gail, (2007): *War in the Former Yugoslavia: Ethnic Conflict or Power Politics?*, (Tesis Doctoral), Boston, Boston College, College of Arts and Sciences, Department of Political Science.
- Hayden, Robert, (1999): *Blueprints for a House Divided: The Constitutional Logic of the Yugoslav Conflicts*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1999.
- Hobsbawm, Eric, (1998): *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- Hudson, Kate, (2003): *Breaking the South Slav dream. The rise and fall of Yugoslavia*, Londres, Pluto Press.
- Jelavich, Barbara, (1983): *History of The Balkans. Twentieth Century. Volume 2*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Judah, Tim, (2008): *Kosovo. What Everybody needs to know*, Oxford, Oxford University Press.
- Judt, Tony, (2005): *Postwar. A History of Europe since 1945*, New York, Penguin Press,
- Katrine Haug, Hildre, (2012): *Creating a socialist Yugoslavia: Tito, communist leadership and the national question*, London ; New York, I. B. Tauris.
- Kenez, Peter, (2006): *História da União Soviética*, Lisboa, Edições 70.
- Kogovsek, Neža (editor), (2011): *The Scars of the Erasure. A contribution to the critical understanding of the erasure of people from the register of permanent residents of the Republic of Slovenia*, Ljubljana, Peace Institute,.
- Kuzmanic, Tonci, (1999): *Hate Speech in Slovenia*, Ljubljana, Peace Institute of Ljubljana.
- Laso Prieto, José María, (1994): “La tragedia yugoslava”. En *Dialéctica*, n.º. 25, pp. 30-58.
- Martens, Ludo, (1995): *La URSS y la contrerevolución de terciopelo*, La Habana, Cultura Popular.
- Martín de la Guardia, Ricardo M., Pérez Sánchez, Guillermo A., (1995): *La Europa del Este. De 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis.
- Martín de la Guardia, Ricardo M., Pérez Sánchez, Guillermo A., (1997): *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis.
- Marzo Magno, Alessandro, (2011): *La Guerra dei dieci anni*, Milán, Il Saggiatore.
- Meier, Viktor, (1999): *Yugoslavia. History of its demise*, Londre, Routledge.
- Merlino, Jaques, (1993): *Les vérités yougoslaves ne sont pas toutes bonnes à dire*, París, Albin Michel.
- Moneo, Antonio, (2011): “Reforma y Sucesión en Yugoslavia: Condicionantes y Legados (1968-1971)”. En *Balkania*, pp. 143-168.
- Morton, Jeffrey, (2004): *Reflections on the Balkan wars: ten years after the break up of Yugoslavia*, New York, Palgrave Macmillan.
- Nation, R. Craig, (2003): *War in the Balkans*, Washington, Strategic Studies Institute.
- Palacios, José Miguel, *Democratización y Estatalidad en la Unión Soviética y en Yugoslavia*, (2000): Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento

de Ciencia Política y de la Administración.

Palau, Josep, (1996): *El espejismo Yugoslavo*, Barcelona, Ediciones del Bronce.

Perovic, Jeromin, (2007): "The Tito-Stalin Split: A Reassessment in Light of New Evidence". En, *Journal of Cold War Studies*, Vol. 9, n.º. 2, pp. 32-63.

Petrovic, Tanja, (2009): *A Long way home. Representation of the Western Balkans in the political and media discourses*, Ljubljana, Peace Institute of Ljubljana.

Ramet, Sabrina, (2002): *Balkan Babel. The disintegration of Yugoslavia from the Death of Tito to the Fall of Milošević*, Westview Press.

Robert Bibb, Brian, (2007): *Dueling Eagles: Mihailovic, Tito, and the Western impact on World War II Yugoslavia*, (Tesis Doctoral), Tennessee, University of Tennessee.

Sachs, Jeffrey, (2007): *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, Debate, Barcelona.

Samary, Catherine, (1995): *Yugoslavia. Dismembered*, Nueva York, Monthly Review Press.

Santos Pereira, Carlos (1995): *Carlos, Da Jugoslavia á Jugoslavia. Os Balcãs e a Nova Ordem Europeia*, Lisboa, Cotovia.

Singleton, Fred, (1985): *A Short History of the Yugoslav People*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sotirovic, Vladislav, (2013): *Emigration, Refugees and Ethnic Cleansing The Death of Yugoslavia, 1991-1999*, Saarbrücken

LAP LAMBERT Academic Publishing,(versión electrónica).

Taibo, Carlos, (1996): "25 Preguntas sobre los conflictos yugoslavos", en Cuadernos Bakeaz, Bilbao, n.º extraordinario, pp. 1-16.

Taibo, Carlos, (2000): *La Desintegración de Yugoslavia*. Madrid, Los libros de la Catarata.

Teichov, Alice, Matis, Herbert & Patek, Jaroslav, (eds), (2000): *Economic Change and the National Question in Twentieth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Thomas, Nigel & Mikulan, Krunoslav, (2006): *The Yugoslav Wars. Slovenia and Croatia . 1991-1995*, Oxford, Osprey Publishing.

Tomicic Papic, Haydée, (1998): *Yugoslavia*, Santiago de Chile, AGD Impresores LTDA.

Tomicic Papic, Haydée, (2006): *Los pueblos balcánicos en la Historia europea*, Santiago de Chile, AGD Impresores LTDA.

Veiga, Francisco (2004), *Slobo: Una biografía no autorizada de Slobodan Milošević*, Barcelona, Debate.

Veiga, Francisco, (1995): *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalbo.

Veiga, Francisco, (2001): "Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas". En *notas y diálogos*, Barcelona, pp.

Veiga, Francisco, (2011): *La Fábrica de las Fronteras. Guerras de secesión yugoslavas (1991-2001)*, Madrid, Alianza Editorial.

Velikonja, Mitja, (2008): *Titonostalgia. A study of Nostalgia for Josip Broz*, Ljubljana, Peace Institute.

Vukovic, Zeljco, (1997): “El drama inconcluso de la formación del Estado en la antigua Yugoslavia”. En *Nueva Sociedad*, n°. 147, pp. 1-14.

Woodward, Susan, (1995): *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War*, Washington.

Zaninovich, M. George, (1968): *The development of Socialist Yugoslavia*, Baltimore, Johns Hopkins Press.

Zimmerman, Warren, (1996): *Origins of a Catastrophe: Yugoslavia and Its Destroyers*, Nueva York, Times Books-Random House.

Zorn, Jelka, (2004): “Ethnic Citizenship in the Slovenian State”, en *Citizenship Studies*, vol. 9, n°. 2, pp. 135-152.

Documentos oficiales:

Ammistía Internacional. Slovenia, (2005): Amnesty international's Briefing to the UN. Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 35th sesion.

CoE, Office of the Commissioner for Human Rights, Report by Mr Alvaro Gil-Robles, Commissioner for Human Rights, on His Visit to Slovenia, 11 – 14 May 2003, CommDH(2003), 15 October 2003.

Declaración Universal de los Derechos Humanos. Aprobada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948.

European Court of Human Rights, (2011): *Ališić and Others v. Bosnia and Herzegovina, Croatia, Serbia, Slovenia and the “Former Yugoslav Republic of Macedonia”*.

Mihailovic, Kosta & Krestic, Vasilije, (1995): “Memorandum of the Serbian Academy of Sciences and Arts . Answer to criticisms”, Belgrado, Serbian Academy of Sciences and Arts.

Netherland Institute for War Documentation, (2002): *Srebrenica: a ‘safe’ area Prologue. The history preceding the conflict: Yugoslavia up till 1991*, Holanda, NIWR.

Netherland Institute for War Documentation, (2002): *Srebrenica: a ‘safe’ area. Part I- The Yugoslavian problem and the role of the West 1991-1994*, Holanda, NIWR.

Netherland Institute for War Documentation, (2002): *Srebrenica: “A Safe Area”. Appendix VI. The Background of the Yugoslavia crisis: A review of the literature*, Holanda, NIWR.

Volkszählung. Hauptergebnisse I – Kärnten, (2003): Viena, Statistik Austria.

Publicaciones periódicas:

Barlovac, Bojana(16 de marzo de 2010): “Serbia Pays Indemnity for Murdered President”. *Balkan Insight*. Acceso 17 de octubre de 2013.

<http://www.balkaninsight.com/en/article/serbia-pays-indemnity-for-murdered-president>.

BBC News, (1 de septiembre de 2009): “Slovenia unblocks Croatian EU

- Bid". *BBC News*, 1. Acceso 17 de octubre de 2013. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8250441.stm>
- Cerni, Boris & Kuzmanovic, Jasmina, (7 de febrero del 2013): "Slovenia, Croatia Close to Ending Dispute Before EU Entry". *Bloomerg*. Acceso 17 de octubre del 2013. <http://www.bloomberg.com/news/2013-02-06/slovenia-croatia-close-to-endingdispute-before-eu-entry.html>
- Collon, Michel, (13 de marzo de 2006): "¿Cuánto valía nuestra información sobre la fragmentación de Yugoslavia?". *Rebelión*. Acceso 11 de octubre del 2013. Reuters, (2 de abril de 2013): "Slovenia backs Croatia's EU entry after bank dispute set aside". *Reuters*. Acceso 17 de octubre de 2013. <http://www.reuters.com/article/2013/04/02/us-slovenia-croatia-eu-idUSBRE9310A520130402>.
- Croatian Times, (31 de agosto de 2008): "Slovenia blocks Croatia EU negotiation once again". *Croatian Times*. Acceso 17 de octubre de 2013. <http://www.croatiantimes.com/?id=1674>
- Denti, Davide, (30 de septiembre del 2013): "La grande coalizione tiene alle urne, l' ultradestra avanza". *East Journal*. Acceso el 11 de octubre del 2013.) <http://www.eastjournal.net/austria-la-grande-coalizione-tiene-alle-urne-lultradestra-avanza/34741>
- Drakulic, Slavenka, (24 de octubre del 2008): "Jorg Haider: un cadáver político extraordinario". *El País*, 24. Acceso el 11 de octubre de 2013. http://elpais.com/diario/2008/10/24/opinion/1224799205_850215.html
- Rudich, Julieta, (27 de abril del 2011). "Austria resuelve 56 años de conflicto contra el bilingüismo". *El País*. Acceso 11 de octubre del 2013. <http://internacional.elpais.com/internacional/2011/04/27/actualidad/1303855206850215.html>
- Vogel, Toby, (17 de diciembre de 2009): "Slovenia finds new ways to block Croatia's EU bid". *EuropeanVoice.com*. Acceso 17 de octubre de 2013. <http://www.europeanvoice.com/article/imported/slovenia-finds-new-ways-to-block-croatia-s-eu-bid/66719.aspx>
- Vucheva, Elitsa, (24 de junio del 2009): "EU Officials tire of Croatia-Slovenia dispute". *Euobserver.com*. Acceso 17 de octubre de 2013. <http://euobserver.com/enlargement/28366>.

Documentales y recursos audiovisuales

Boris Malagurski, *The Weight of Chains*, Malagurski Productions, 2010.

Janko Baljak & Drago Hedl, *Vukovar: The Final Cut*, B92, 2005.

Laura Silber, *The Death of Yugoslavia*, BBC, 1995.